



EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETÍN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.

Los suscriptores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En Madrid 12 reales el trimestre, en la Redaccion, calle del Espejo, 17, pral.
En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.
En el Estranjero y Ultramar 80 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. Las pulmonías en Madrid.—El animismo en fisiología y psicología; por el Dr. Cerise.—Discurso pronunciado sobre la *pasion y la locura* en la Real Academia de medicina de Madrid por el Sr. D. Joaquin Quintana.—LA FIEBRE AMARILLA EN CANARIAS. Investigaciones sobre el origen de la epidemia sufrida en Santa Cruz de Tenerife en 1862-63; discurso leído a la Real Academia de medicina de Madrid por su socio correspondiente el Dr. D. Nicasio Landa.—REVISTA CRITICA ESPAÑOLA.—PRENSA MÉDICA. ESTRANJERA. De la presencia del rubidium en ciertas materias naturales y de la industria.—Ronquera de los jóvenes.—De la accion y uso de la pimienta en terapéutica.—De la erisipela considerada como fiebre exantemática, y su tratamiento por la quina.—PARTE OFICIAL. MONTE PÍO FACULTATIVO. Junta directiva.—Secretaría general.—VARIEDADES. Explicacion de un resultado estadístico, y defensa de la medicina.—Parte correspondiente al mes de mayo último, que los profesores de la seccion de Cirujia elevan al Sr. Director del Hospital general de esta corte.—CRÓNICA.—REMITIDO.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.

ADVERTENCIAS.

Rogamos á aquellos de nuestros suscritores á quienes por medio de sus cartas ó abonarás hemos girado directamente hasta ahora, se sirvan remitirnos el importe de las suscripciones en libranzas ó sellos, por sernos enteramente imposible encontrar giro por cantidades tan cortas, y en virtud de que hay libranzas ó sellos en la mayor parte de los pueblos.

Los señores suscritores cuyo abono concluye en fin del presente mes, se servirán renovarle oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo de los números, espresando en letra clara é inteligible, así el nombre como la residencia y direccion que deba darse. Los que se trasladen de domicilio deberán designar el punto en que antes residian.

A los señores suscritores de Madrid se les llevará el recibo á sus casas.

Con motivo de la dificultad que á veces se presenta para encontrar giros sobre algunos puntos por cantidades insignificantes, suplicamos á nuestros compañeros se sirvan satisfacer su suscripcion por cualquiera de los siguientes medio.

- 1.º En uno de los puntos de esta Corte donde se admiten suscripciones, ó bien en la Redaccion ó en la Imprenta de este periódico.
- 2.º Por sellos de franqueo de la correspondencia.
- 3.º Por libranzas del giro mútuo de Hacienda, á favor de D. S. ESCOLAR.
- 4.º En fin, por los comisionados de las provincias.

Las cartas que traigan sellos de franqueo, á fin de evitar extravío y para seguridad de los suscritores, deberán venir certificadas; medio único de lograr que lleguen á su destino.

Para regularizar las operaciones de la administracion, no se enviarán más números que hasta el día en que termine cada abono, exceptuando á los profesores que ya tienen dado aviso con anticipacion para que no se les deje de considerar como suscritores indefinidos.

Las colecciones de EL SIGLO MÉDICO están de venta en la Redaccion, calle del Espejo, núm. 17, etc. principal, á razon de 40 reales tomo en Madrid, y por el correo, franco de porte, 50 para

TOMO X.

las provincias, 70 para el estranjero, 80 para Ultramar y 100 para Filipinas, remitiendo directamente su importe al Director-Administrador.

La Redaccion está abierta todos los días, excepto los feriados, desde las nueve á la una.

SECCION DOCTRINAL.

LAS PULMONÍAS EN MADRID.

Muchos años hace vengo oyendo hacer temible el clima y circunstancias de Madrid, por lo frecuentes y mortíferas que en él son las pulmonías, y siempre me han parecido exageradas, tanto el número como las desgracias que dicen ocasionan. Es cierto que la inflamacion del parénquima pulmonar no es infrecuente bajo las condiciones de este pueblo, situado á una grande altura y que recibe los vientos Nortes y Nordestes tan puros desde la sierra de Guadarrama, que no encuentran en su camino alturas con abundante vejetacion que atenuen su fuerza y le proporcionen humedad; pero así y todo, no creo justificadas por los hechos las ponderaciones que algunos, si bien ajenos á la ciencia, se permiten hacer, entre otras, la de que es menos temible la fiebre amarilla que padecen en la Habana los europeos, que la pulmonía de aquí.

No pienso detenerme á combatir esta opinion, sin fundamento alguno formulada, puesto que todo el mundo sabe es raro el europeo que se libra de contraer la fiebre, y que su mortalidad no baja en los años más afortunados de producir un veinte por ciento de defunciones. Compárese este dato con lo observado en Madrid respecto á las pulmonías, y se advertirá que no hoy, cuando su tratamiento ha dado un paso de gigante para su curacion, pero ni antes ni nunca ha sido esta enfermedad tan mortífera aunque fuera tan frecuente, que no lo es ni con mucho.

Si á las inflamaciones del parénquima pulmonar añadiésemos las de la membrana mucosa de las vías aéreas, en ese caso resultarían en efecto no menos frecuentes; pero de ningún modo tan graves, pues en la escala que se forma desde el romadizo hasta el catarro bronquial en sus últimas ramificaciones, á más de no ser estrañas á ningún país, clima, ni situacion, son en su mayoría tan leves que se curan en pocos días sin tratamiento médico y sin que los que las padecen dejen de ocuparse en sus negocios. No diré otro tanto de los verdaderos catarros pulmonares, cuya enfermedad es segun mi opinion de mucha más gravedad que la misma pulmonía, pero que por fortuna no es muy frecuente y mucho menos despues de la pubertad.

Es la pulmonía, en mi concepto, la inflamacion de los órganos parenquimatosos de menos gravedad, por su menor tendencia al estado crónico, porque se la combate con

facilidad mayor y porque pocas veces se hace mortal por sí, pues cuando esto acontece, en la mayoría de casos ó son las complicaciones ó las malas condiciones individuales de los enfermos las que precipitan la enfermedad á un término fatal.

Para comprobar esta verdad, me propuse en 1.º de enero recoger datos de los pulmoniacos existentes en la enfermería de mi cargo en el hospital militar de esta corte, y de todos los que ingresaran de la misma enfermedad desde aquella época hasta fin de abril, en cuyos meses son más frecuentes estas afecciones, y cuyas observaciones han dado el siguiente resultado.

Se han asistido durante la época referida 64 enfermos con pulmonía, de los cuales 45 han presentado la forma simple ó con ligera complicación de la pleura, 14 han afectado la forma tifoidea, 4 complicada con fiebre gástrica y 1 con artritis. De estos 64 enfermos han salido con alta completamente curados 60, han muerto 3, y ha pasado 1 á la enfermería de observación como inútil; pero habiendo sido este último presentado como inútil por padecer una afección crónica de las vísceras del vientre consecutiva de una intermitente antigua, completamente resuelta ya la pulmonía, le cuento entre los curados, quedando solo tres casos desgraciados.

Uno de los tres enfermos fallecidos tuvo ingreso en la enfermería de mi cargo al noveno día de enfermedad, en un estado tifoideo de los más altos y murió al séptimo día de tratamiento, décimosesto de enfermedad, de una hemoptisis violenta. Otro entró en mi visita el día séptimo de enfermedad en un estado comatoso, y falleció á las veinte horas. El tercero adquirió en mi visita la forma tifoidea al fin del primer setenario, y falleció el día 13 de enfermedad. De modo que estos tres enfermos han fallecido con pulmonía, pero no de pulmonía; ha puesto fin á su existencia la afección cerebral que vino á complicar la enfermedad primitiva.

Como este artículo es puramente práctico, voy á manifestar algo respecto al tratamiento empleado con dichos 64 enfermos, que á pesar de no decir cosa alguna nueva, siempre servirá para afirmar la opinión de algunos de mis compañeros que no tienen ocasión de tratar un número de enfermos tan crecido.

En todos los casos, comprobada la existencia de la pulmonía, he sangrado á los enfermos, sacándolos, según las circunstancias, de ocho á doce onzas de sangre. En cinco enfermos que la enfermedad estaba circunscrita á un punto determinado y poco estenso de la base ó del vértice del pulmón, este remedio, ayudado de los diaforéticos, ha bastado para la curación en un término de seis ú ocho días. Si la mejoría que proporciona este medio, no se ha presentado pasadas las veinticuatro horas, sin perder tiempo he dispuesto á los enfermos la administración de los antimoniales aconsejados por Rasori, y cuya fórmula no he variado hace más de diez años, que consiste en medio escrúpulo de tártaro emético disuelto en ocho onzas de agua destilada, con una onza de jarabe diacodion, para tomar una cucharada cada hora. En las primeras veinticuatro horas, esta medicación penosa sí, por los vómitos y diarrea que ocasiona, si no se establece pronto la tolerancia, rebaja de una manera notable los síntomas de la enfermedad, en cuyo caso disminuyo en la mitad la dosis del remedio, dando una cucharada cada dos horas; y continuo rebajando la dosis por dos ó tres días más hasta que desaparecen completamente los síntomas más culminantes, como son la fiebre, el dolor y el carácter especial de los esputos, es decir, cuando veo resuelta la enfermedad. Después de haber mencionado estos dos grandes remedios, nada pienso decir acerca de otros secundarios y de circunstancias, con los que el médico se ayuda para el completo restablecimiento del enfermo, porque después de obtenido lo primero, todo lo demás tiene escasa importancia. Lo que sí aconsejaré á mis compañeros es que no sean exagerados en la dieta, alimentando á los enfermos cuanto sea compatible con las fuerzas de su estómago, así que cedan los vómitos que esta medicación ocasiona.

A beneficio de esta medicación, en la mayoría de casos, se ha combatido la pulmonía en cuatro, cinco ó seis días; entrando los enfermos en franca convalecencia, siendo esta de corta duración.

De lo espuesto hasta aquí resulta, que de los 64 enfermos pulmoniacos asistidos en mi enfermería, ninguno se ha desgraciado á consecuencia de esta enfermedad, habiéndose restablecido completamente en pocos días 45, 16 que se complicaron con tifoideas y gástricas en más largo tiempo, habiendo fallecido tres, resuelta ya la pulmonía, á consecuencia de síntomas cerebrales.

Ahora bien: dígame si una enfermedad que ha dado este resultado clínico es tan temible como algunos la consideran; y si un número igual de enfermos atacados de fiebre tifoidea, por ejemplo, hubiera dado un resultado tan satisfactorio. Yo aseguro que nó: al menos, nunca he sido tan feliz en mi práctica: cuando he perdido un 20 por 100 de esta clase de enfermos no me ha parecido muy escasa mi fortuna.

Sin embargo, debo decir en honor de la verdad, que la asistencia de pulmoniacos en el hospital militar de esta corte lleva algunas ventajas sobre otros establecimientos, y aun á los enfermos particulares, por lo que es natural que esta enfermedad termine felizmente. Una, entre otras, es la de que mi enfermería se mantiene sin esfuerzo alguno á una temperatura de 14 á 18 grados R., por pasar el tubo de la chimenea de la cocina entre el espesor de sus paredes; hay además una esmerada asistencia, en mi concepto inmejorable, desde el establecimiento de la brigada sanitaria; y de los 64 enfermos asistidos, excepto uno procedente del cuartel de Inválidos, todos los demás son jóvenes de 20 á 25 años de edad, robustos y bien constituidos la mayor parte.

Estas buenas condiciones individuales de asistencia y localidad han contribuido no poco al buen resultado definitivo de la enfermedad; pero así y todo no deja de ser en alto grado satisfactorio, y mucho más si tenemos en cuenta, como contrapeso de estas ventajas, la constitución médica por que hemos atravesado desde febrero á mayo, durante la cual la más ligera complicación cerebral precipitaba los enfermos á una muerte segura en pocas horas.

Para concluir, y como deducción de las precedentes observaciones, considero que la pulmonía *vera*, franca, sin complicación, es una de las enfermedades que la medicina combate con más seguridad.

Que adquiere mayor gravedad, como acontece á todas las demás, cuando se complica con otras enfermedades.

Que la pulmonía llamada de los viejos es peligrosísima; pero ¿qué enfermedad no lo es en esta época de la vida?

Así pues, no encuentro justificado el miedo que algunos muestran á esta dolencia, haciéndola servir de coco á los que vivimos ó pensamos establecerse en Madrid, y llevando su exageración hasta compararla con el tífus icterodes de nuestras Antillas.

Dr. JOSÉ SERRA.

El animismo en fisiología y en psicología; por el doctor CERISE (1).

I.

El alma, considerada ontológicamente, es uno de los sujetos más vastos de la metafísica, á cuyo rededor gravitan las nociones de fuerza, de causa, de actividad, de ser, de atributo, de sustancia, de accidente, de espíritu, de materia, de pensamiento, de extensión, de finito, de infinito, de materialidad, de espiritualidad, etc. El estudio del alma bajo este punto de vista es el privilegio de algunos; forma parte del dominio de los teólogos y de los filósofos. Los fisiólogos y los médicos no necesitan ocuparse de él: ninguna

(1) Nos ha parecido de alguna utilidad traducir este escrito, presentado hace poco por el autor á la Sociedad médico-psicológica, para que sean bien conocidas las principales opiniones sobre estos graves y trascendentales asuntos de filosofía médica.

obligacion tienen de elegir entre los diversos sistemas que se proponen por objeto la naturaleza ó la esencia de los seres. Su deber primero, en materia tan abstracta, es el de declararse incompetentes.

El alma humana, considerada en sus relaciones con Dios, con el mundo y el organismo, deja de ser el objeto de un estudio privilegiado: entra en el dominio de todos, de los ignorantes y de los sabios, de los grandes y de los pequeños; porque constituye la personalidad misma del hombre, es decir, esa actividad personal, libre y responsable que tiene deberes que cumplir y dispone de un organismo adecuado al medio en que está llamada á obrar. De aquí resulta que si es lícito á muchos reconocer su incompetencia bajo el punto de vista ontológico, no es permitido á nadie prevalerse de ella bajo el punto de vista práctico; es decir, bajo el punto de vista de las nociones que debemos tener todos acerca de nuestras obligaciones y de nuestro destino.

Vivamente provocados el fisiólogo y el médico, por una escuela de pensadores graves y distinguidos, á considerar el alma como la actividad propia de la vida, como la fuerza vital por excelencia, se hallan en una situación muy particular. Su intervencion en el debate es forzada, porque el animismo no solo discute sobre el alma, discute además, y mucho, sobre la vida; de forma que se aventura hasta en el terreno del organismo, y aun llega á ocuparse de embriogenia, de patogenia y de terapéutica. No hay necesidad de disimularlo, el animismo es la metafísica que intenta apoderarse de las ciencias físicas, es la psicología que se convierte en biología. No es este ya en verdad el viejo y abstracto animismo de los filósofos antiguos, de los de la edad media y el renacimiento; no es siquiera el animismo de los médicos de la escuela de Stahl: es un animismo rejuvenecido, que adornándose con las galas de la ciencia moderna no vacila en usar con ella del siguiente lenguaje: Vuestra fuerza vital, vuestra fuerza organogénica, la que precede y dirige la evolucion de los órganos, es el alma, es el alma inmaterial, porque no hay dos almas, una para la actividad inteligente y libre, y otra para la actividad organizadora ó vital. Vuestra dualidad, alma y vida, es un error. El alma es la forma del cuerpo, y la vida un alma que realiza un organismo. Ambas son una misma y sola fuerza, una misma y sola sustancia.

En presencia de una provocacion tan directa, no hay duda que debemos responder fisiólogos y médicos; pero no debe la respuesta traspasar los límites exactos de la provocacion: debe circunscribirse al terreno de la fisiología y aun reducirse á la argumentacion más directa. Con esta condicion ya podemos entrar en el debate; porque no se debe olvidar que si la aceptáramos en toda su estension ontológica, vendrian nuestros adversarios á erijirse en nuestros maestros. El hábito de las definiciones arbitrarias que varían con las doctrinas, y á cuyo favor se resuelve muchas veces una cuestion por la cuestion misma, es en metafísica una fuerza que en las ciencias físicas nos falta y que viene á constituir en estas una debilidad. Con los hábiles dialécticos de la ontología, el mejor medio de ser prudentes es ser sencillos.

II.

¿De qué se trata pues? De saber, valiéndome de las expresiones de Mr. Bouillier, «si hay dos almas en el hombre ó una sola: en otros términos, si en nosotros hay uno que piensa y otro que vive, ó si no hay más que un solo y mismo sér.» Ciertamente no puede desconocerse la precision ontológica de estas expresiones, que espresamente parecen elejidas para sumerjir el verdadero problema de la dualidad humana, bajo un torrente de disertaciones más ó menos abstractas sobre la existencia de una ó de las dos almas, sobre la distincion ó sobre la identidad del alma que vive y del alma que piensa. ¿Problema singular, que supone vitalistas que admiten dos almas, y que implica la posibilidad de confundir en una sustancia misma la actividad que es vida hereditaria y la actividad que es personalidad libre y responsable!

Hay efectivamente dos cosas en nosotros, dos cosas cuyo origen y destino son diversos: una fuerza que es hereditaria, la vida; y una actividad que es personal, el alma. Tiene la vida un antiguo origen en los progenitores, en tanto que comienza el alma en el individuo. Decir del alma que es la fuerza del cuerpo, que precede á los órganos, que dirige su evolucion sucesiva y progresiva, que es anterior á la persona, que es la vida, en fin, equivale á declarar que es hereditaria, que se trasmite por medio de los gérmenes, que lleva en sí, al través de las generaciones, el tipo de la raza, y que tiene su foco primordial en los primeros individuos de la especie: «El germen, dice Milne Edwards (1), no es una miniatura del animal de quien procede, sino el sitio de la forma organogénica que determina la edificacion del nuevo sér.» Pues bien, la fuerza que ha de determinar esta edificacion, que la ejecutará en virtud de un tipo que representa, no es más que la continuacion, la emanacion si se quiere, de la fuerza que ha conservado el tipo en las generaciones precedentes.

Esta fuerza, que preexiste en el mismo germen, que al particularizarse en un nuevo individuo conserva las propias formas que ha mantenido en la especie, no puede ser de manera alguna el alma, si el alma significa una actividad personal y libre. No puede trasmitirse la personalidad, como la vida, de los padres á los hijos: excluye la herencia, por lo mismo que excluye toda identidad con lo que la ha precedido y con lo que la sigue.

Supongamos unos animistas, Burdach, por ejemplo, que no atribuyan á la vida comienzo alguno, y póngase su foco más allá de las manifestaciones vegetales y animales, en el infinito origen de todos los seres; no podrán negar al alma misma este origen divino y universal: lo que es para nosotros alma individual, será para ellos una emanacion de la grande alma que ha inaugurado la vida en el mundo; cuya emanacion habrá llegado al estado actual por medio de trasmisiones hereditarias efectuadas sin interrupcion. Hay en el animismo, por este solo hecho de confundir el alma y la vida, una pendiente muy resbaladiza hácia la confusion del alma y el organismo vivo, hasta el punto de representar al organismo como una expansion del alma; y por lo tanto hácia las fórmulas del panteísmo que en otro lugar he dado á conocer, no sin arrancar á Mr. Bouillaud protestas contra ellas. Es que tiene el animismo viejos pergaminos, con los cuales acredita orígenes que le comprometen y sospechosos títulos, de los cuales no reniegan todos los animistas contemporáneos. Sus armas ultra-espirituales, presentan cuarteles de panteísmo; y en su escudo puede leerse vedantinos, alexandrinios, estóicos y otros muchos nombres de escuelas de la edad media, del renacimiento y de la moderna Alemania. Hállase en la vía que conduce al abismo donde la personalidad del alma se hunde. Lo repito, la vida, de ninguna manera el alma, es anterior al germen del individuo; la vida y no el alma es una fuerza que se continúa y se renueva por la generacion. La vida es impersonal: el alma, si alguna cosa es, es la personalidad misma. De la vida, y no del alma, puede decirse que dispone los materiales orgánicos, conservando en las generaciones no solamente las formas generales de la especie, de la raza, de la familia, sino tambien los elementos morbosos más sutiles, como la neuropatía, el herpetismo, las escrófulas, los tubérculos, la sífilis, la viruela, etc. Por hacer de ella una fuerza organogénica ó vital, no puede el alma, en la obra de formacion corporal que los animistas la confían, libertar al cuerpo de la fatal ligadura de la herencia, ni resguardarle de las enfermedades de los ascendientes. Un alma no hereditaria, un alma personal, si tuviera que construir y conservar un organismo, no estaria condenada á sufrir ese irrevocable decreto de los hechos consumados.

III.

Siento este dilema: ó el animismo se niega á reconocer la

(1) *Leçons de physiologie et d'anatomie comparées.*

herencia vital, y entonces comete un error de biología; ó admite la trasmisión hereditaria del alma, cometiendo un error de psicología. En el primer caso, compromete al vitalismo desconociendo los orígenes y las condiciones de la fuerza vital, y en el segundo compromete al espiritualismo desconociendo la personalidad libre y responsable del alma. Creo yo que la doctrina de la identidad del alma y de la vida no puede escapar de este dilema, que resume toda mi argumentación fisiológica.

¿Quiere saberse ahora cuál es la argumentación de los animistas para demostrar que es la misma el alma que piensa que el alma que vive?

El pensamiento, dicen, no es necesario á la vida, y ahí están para probarlo las plantas, los animales y la primera edad del hombre. Al contrario, la vida es necesaria al pensamiento: por consiguiente, la actividad, que se llama conciencia, pensamiento, voluntad, tiene su plaza, á título de atributo particular, después de la actividad llamada vida, y esta es la absoluta y primordial esencia del alma.

A esto se reduce toda la argumentación de los animistas. Las pruebas restantes no pasan de ser unas ampliaciones más ó menos lógicas. Consisten primeramente en afirmaciones y definiciones que varían según las necesidades de la demostración; consisten después en apelaciones á la autoridad de los teólogos y de los filósofos, á la de Aristóteles sobre todo y Santo Tomás, sin desdeñar la de los concilios y padres de la Iglesia griega y latina, muy en favor de estos animistas; y consisten por último en discusiones contra los duodinamistas, en que se ataca con violencia la doctrina de dos almas que ninguno de ellos profesa en realidad, pues que para ellos, como para todos los sabios modernos, las fuerzas providenciales de la naturaleza, las fuerzas vitales y también las fuerzas cósmicas, como no tienen un carácter de personalidad, no son almas. Nadie llama en el día alma de las plantas, alma de los animales, á la fuerza que preside las operaciones de la vida vegetal y las de la vida animal. No se hace ahora intervenir á un alma en los fenómenos de nutrición, á otra en los de sensibilidad y á otra tercera en los de conciencia, etc. Los duodinamistas que no abusan de la metáfora, distinguen en el hombre lo que es la vida de lo que es la personalidad, y se guardan de dar á aquella un nombre que pertenece á esta. Nunca mencionan en el hombre estas dos almas. Para los vitalistas espiritualistas es la vida una fuerza, una actividad, una energía que sirve para formular un orden determinado de fenómenos importantes, pero extraños á la personalidad, que es la esencia verdadera del ser llamado alma.

Hé aquí el grande argumento de los animistas. Siendo el pensamiento un accesorio y la vida el fondo, el alma primordial es el alma que vive. Argumento realista si los hay, que conduciría en buena lógica á representar al pensamiento como un complemento de la nutrición, á la personalidad libre y responsable como el término de la evolución vital. Realmente, no es el alma humana, para los animistas, mas que el alma vegetal que llega por anexiones sucesivas de atributos á la posesión de la sensibilidad, de la conciencia, del pensamiento y de la voluntad; ó para hablar como Mr. Bouillier, el alma humana es la inmaterialidad convertida en espiritualidad. Resumen general: el principal papel en el alma humana se arranca á la personalidad libre, á la actividad inteligente, para darle á la vitalidad hereditaria; y esto tan solo porque para pensar, querer, etc., es necesario vivir primero; porque la actividad vital es anterior á la actividad personal. Esto es exactamente como si se dijera: El medio físico es necesario para la producción y la conservación de la vida, y la vida no es necesaria para la producción y la conservación del medio físico: luego la fuerza vital no es más que un atributo particular de la fuerza cósmica, opinión que es precisamente la de los adversarios de todo vitalismo. Hay una noción de primer orden que parece haberse escapado á los animistas: la de apropiación sucesiva de las condiciones del globo á la aparición de la vida, y de las condiciones del organismo á la manifestación de la

actividad libre. Esta noción bastaría para preservarles de la identificación del alma y de la vida.

Debo añadir que ponen los animistas un extraordinario cuidado en discurrir toda clase de argumentos dirigidos á llenar el intervalo que separa lo que es la vida, es decir, hereditario y fatal, de lo que es alma, ó sea personal y libre. Mas la fusión de cosas tan profundamente distintas no puede efectuarse sin grandes esfuerzos. Para probar que el alma es la vida, que las operaciones de la vida son los actos mismos del alma, afirman que tenemos conciencia, no ya tan solo de las impresiones perceptibles, sino también de las más imperceptibles. Hasta han ideado dos palabras, asombrados por la confusión, para expresar esta accesibilidad de los movimientos moleculares del organismo á las percepciones de la conciencia. Llamán *percepciones insensibles* á las impresiones vagas y confusas que tenemos algunas veces del estado de nuestros órganos; y han afirmado que tenemos conciencia, no solo de los movimientos moleculares de los órganos, sino también de la energía motriz, del acto motor del alma vital que los produce. Francamente, los hechos de motricidad y los de conciencia, que tan buen servicio han prestado en manos de Maine de Biran y de Jouffroy para poner en evidencia la dualidad humana, sirven muy mal la causa de la identidad.

No tienen mayor fuerza las pruebas restantes. Necesario es suprimir á toda costa las diferencias, borrar los antagonismos y exagerar las relaciones sinérgicas entre las cosas enteramente distintas que absolutamente se pretenden confundir; necesario es que se halle dotada el alma de la motricidad vital y de la conciencia de los movimientos insensibles; necesario es, en otros términos, que sea el alma consciente y deliberante en las operaciones vitales como en los actos morales é intelectuales, y que el hombre, el hombre *duplex* de la creación, sea la ejecución, la realización de esta virtualidad única, *que es la forma del cuerpo...* Gracias á todos estos esfuerzos, la misteriosa unión del alma y del cuerpo viene á ser su unidad y su influencia recíproca, viene á ser su confusión: en otros términos, la dualidad se convierte en identidad.

IV.

¡Es necesario no equivocarse! Bajo esta unidad, bajo esta identidad del alma y de la vida, hay otra unidad, hay otra identidad que conviene señalar, aunque sean sincera y enérgicamente rechazadas por muchos animistas contemporáneos: hay la unidad, la identidad del alma y el cuerpo. Con toda evidencia: siendo la vida el alma; siendo el alma una fuerza; y siendo una fuerza, según Mr. Bouillier, una virtualidad abstracta, ni espíritu ni materia, una inmaterialidad cualquiera, es decir, nada, y convirtiéndose en algo por su realización en el cuerpo, tiende evidentemente el alma ó la vida, concebida de esta manera, á identificarse con el organismo. Pues la identificación del alma y del organismo es un error tan grave como la identificación de la vida y del cuerpo, rechazada con tanta viveza, en uno de los últimos números de la *Révue médicale*, por los doctores Chauffard, Tissot y Sales-Girons. Sucede con la fuerza vital lo que con las otras fuerzas de la naturaleza, que Mr. Bouillier, como Leibnitz, cree exclusivamente dignas del nombre de almas y que solo se pueden realizar en los cuerpos. Ya se las considere como actividades en potencia ó como actividades en realización, nunca podrán tener estas fuerzas en nuestro entendimiento un carácter serio de personalidad. ¿Podeis concebir un alma impersonal, que tuviera la virtualidad vital, vegetal ó animal por esencia; cuyo acto esencial é inmediato fuese el movimiento orgánico é instintivo, y cuya personalidad inteligente, que tan radicalmente se distingue de él, fuese un atributo particular, una evolución pura y simple? ¿Y creeriais comprender mejor esta extraña metamorfosis del alma, principio hereditario de vegetación y de animalidad, en un alma personal, inteligente y libre, aceptando la explicación siguiente: El alma, que es el principio de todo lo que vive, es inmaterial, pero por la aneja de la inteligencia se hace espiri-



tual, porque la espiritualidad es otra cosa que la inmaterialidad? Comprenda la explicacion quien pueda. Por mi parte siento lo que sigue: que los animistas se hallan arrastrados, á su pesar y sin saberlo, á reconocer y proclamar que el alma espiritual que piensa es cosa distinta del alma inmaterial que vive; porque, como dice Mr. Bouillier, y me complazco en repetir esta fórmula ontológica que tan poderosa y enérgicamente distingue lo que se quiere confundir: «Espiritualidad es otra cosa que inmaterialidad.»

Tiempo es de pararme sobre este terreno, donde sería invadido por la ontología, con la cual debo guardarme de penetrar en una vía sin salida para mí; y, así lo creo, sin salida tampoco para obtener una luminosa solución del problema.

V.

Permítaseme resumir, rogando á los animistas que den á las palabras *alma* y *vida* la significacion que en la humanidad ha prevalecido, no obstante las temeridades de los más ilustres filósofos, y que el sentido comun, más tenáz que los sistemas que pasan, hará triunfar siempre, hasta en los espíritus que han ideado otra.

Si es el alma una actividad que realmente existe, si en alguna parte se manifiesta, tiene señalada su plaza allí donde hay un acto personal, inteligente y libre. La personalidad es el verdadero carácter del alma, el que en ella determina la significacion psicológica, religiosa y social. No es este el carácter del organismo vivo que, etimológicamente, significa instrumento; instrumento, en efecto, á un tiempo mismo apropiado á la actividad que de él dispone, y al globo, sobre el cual está llamada esta actividad á desplegarse. Hé aquí el verdadero sentido de las palabras alma y cuerpo, el que se halla conforme con la doctrina espiritualista y ha penetrado profundamente en la conciencia, los hábitos y el lenguaje de todos, hasta de los que creen ser animistas, panteístas ó materialistas. En virtud de esta significacion verdadera que implica la dualidad humana, el alma ó la actividad libre no se realiza en un organismo; colocándose enfrente, rehúsa confundirse con él, y se ocupa en satisfacer ó combatir sus tendencias. La dualidad no es, pues, alma que vive y alma que piensa: es espíritu y carne, alma y cuerpo, personalidad é impersonalidad, libertad é instrumento. La unidad no es la fusion de dos almas en una sola: es la actividad espiritual que dispone de un organismo vivo.

A esta doctrina espiritualista y cristiana, que los animistas acusan de insuficiencia tratando de achicarla, y que anunció con tanta claridad San Pablo en el capítulo V de su *Epístola á los Galatas*; á esta doctrina tradicional y popular oponen muchos teólogos, secundados por algunos filósofos y médicos, el animismo de Aristóteles dogmatizado por Santo Tomás. El catedrático Frank explica esta predilección de los teólogos hacia el animismo por su más fácil acomodamiento al misterio de la Resurrección, que sería, á lo que parece, más fácil de explicar mediante la identidad del alma y de la vida que admitiendo la dualidad alma personal y organismo vivo. Pero no para simplificar los misterios ni aminorar los prodigios de la creacion, el más grande de todos, se han hecho animistas algunos eminentes pensadores y arguyen conforme Aristóteles, como Santo Tomás, más bien que según Jesucristo, como San Pablo. El misterio de la Resurrección humana no se esclarece por medio de nuestras soluciones psicológicas. Además, por do quiera se tropieza con algun misterio, tanto en lo que concierne á la vida hereditaria como en lo que atañe á la personalidad inteligente y libre. El debate sobre el alma y sobre la vida durará tanto como la humanidad; porque el alma y la vida hacen parte del estenso dominio que ha entregado Dios á nuestras eternas investigaciones. Que sea el alma idéntica con la vida y ascienda como ella á un foco primitivo, creado ó increado, ó que sea distinta y esté llamada á manifestar la inteligencia en el organismo vivo del hombre, el propio velo la oculta á nuestros ojos. Todos los tratados de embriología sagrada, y he tenido el honor de leer algunos,

no han alcanzado á romperle, y toda nuestra ciencia profana jamás llegará á levantarle. Hay un hecho inmenso que nos ilumina: el sentimiento universal de la personalidad, el cual nos advierte que hay dos seres en nosotros, uno libre y responsable y otro que no lo es: el alma por una parte y el organismo por otra.

VI.

En vista de lo espuesto, no puedo comprender ese ardor de identificacion que se ha apoderado de algunos entendimientos distinguidos de esta época, entre los teólogos, los filósofos y los médicos; identificacion que carece de utilidad para el dogma espiritualista á quien compromete queriéndole someter á un dominio que siempre le será extraño, é inútil asimismo para el dogma vitalista, al cual debilita pretendiendo suponerle un título de nobleza que no puede llevar. Concurso extraño de esfuerzos que no corresponde ni á las necesidades de la religion, ni á las de la sociedad, ni á las de la ciencia.

No puedo en verdad espresar con viveza bastante la admiracion que experimento al ver recomendada la doctrina animista como la más conforme á la fé; al oír al R. P. Ventura lanzar contra los vitalistas de la escuela de Montpellier los rayos de la argumentacion y los del anatema; al leer una santa apología del animismo en la disertacion del abate Thibaud, sobre el *Principio vital con motivo de las discusiones recientes*; al contar entre las publicaciones animistas la *Anthropologia* de M. Hermann Fichte, las memorias de Mr. Jordain sobre la filosofia de Santo Tomás, y de Waddington sobre la psicologia de Aristóteles, la obra de Tissot, titulada: *La vie dans l'homme* y otras varias; al presenciar la publicacion de las obras de Stahl que se hace en Montpellier, y al advertir que hay en Paris dos periódicos de medicina, el *Art médical* y la *Révue médicale* que defienden el animismo. Todo el ruido que alrededor del animismo se hace, y promete seguir, no tiene ciertamente explicacion, por cuanto no satisface necesidad alguna de la actualidad, quedando reducido á una tesis más ó menos bien elejida para entretener sencilla y honradamente los ratos de ocio.

En efecto, bajo el punto de vista social y religioso, basta el principio eminentemente espiritualista del alma personal, inteligente, libre y responsable: y bajo el punto de vista biológico nada deja que desear el principio eminentemente vitalista de la energía hereditaria, organogénica ó vital. Evitemos confusiones: una fuerza de la naturaleza, que es una virtualidad abstracta, no es un alma si á esta palabra se conserva la significacion tradicional de una actividad personal. El materialismo, que niega el alma, no es por esto la negacion de la fuerza vital. El organicismo, que niega la fuerza vital, no niega por esto la existencia del alma. El espiritualismo es independiente del vitalismo: concuerdan, pero no se confunden.

El animismo que lo confunde todo no sirve para nada. Es una nube atraída por un viento aristotélico de la Edad media y del renacimiento pagano; y desaparecerá sin mucha tardanza del horizonte, lanzado por los rayos del renacimiento cristiano que renueva la ciencia y la sociedad.

Discurso pronunciado sobre LA PASION Y LA LOCURA en la Real Academia de Medicina de Madrid por el Sr. D. JOAQUIN QUINTANA (1).

Pero aun hay más: la pasion y la locura, y me apresuro á decirlo antes que de ello se tome pretexto para una argumentacion infundada, no quedan ordinariamente encerradas en los ámbitos de la conciencia; en virtud de las conexiones que existen entre las funciones psicológicas, orgánicas y vitales, se revelan con frecuencia en el organismo por medio de signos exteriores. Y bien: para la escuela organicista esos signos orgánicos lo son todo; la exterioridad es su ídolo y se prosterna ante ella, como el mahometano ante el Corán; síntesis para ella puramente orgánicas la pasion y la locura, en

(1) Véase el número anterior.

la organizacion busca, pero sin encontrarlos jamás, los caracteres invariables que separan uno de otro ambos estados, y sufre á menudo la ilusion de haber conseguido su objeto, estando por la fuerza del sistema dispuesto siempre á dar un valor incondicional, y por lo tanto exagerado, á las rayas de las manos, al estudio de las facciones ó á las prominencias del cráneo. La escuela psicológica, por el contrario, mira el lado orgánico-vital simplemente como el lado exterior de la pasion y la locura, lado que puede faltar y que cuando existe, sobre representar la inmensa variedad que lleva consigo la espontaneidad de la vida, está en todo caso condicionado por el estado interno, sin el cual carece por completo de significacion morbosa ó pasional. En una palabra, la escuela psicológica considera como otra cuadratura del círculo, en el orden biológico, el vano empeño de buscar exclusivamente en la organizacion los caracteres diferenciales y la significacion completa de la pasion y la locura.

Ahora bien: ¿qué médico reúne condiciones más científicas para aconsejar bien á un juez en un caso dado, cuál está menos espuesto al error, el que solo conoce el lado exterior de la pasion y la locura, y ese es el organicista, ó aquel otro que además de ese conocimiento posee tambien el del lado interior de esos mismos estados, y sabe definir la pasion y la locura como pasiones de conciencia? No me corresponde á mi dar la respuesta. Solo diré que el estudio psicológico de la pasion y la locura vá apareciendo cada vez menos estéril.

Pero quiero suponer lo que ciertamente no es, que el estudio psicológico de esos fenómenos carezca hoy por hoy de aplicaciones útiles. ¿Deberia por esa sola razon renunciarse á él? Vaya entonces el Dr. Mata olvidando, si ha de ser consecuente con esa doctrina, lo mucho que sabe de fisica, de quimica, de historia natural, de fisiologia, de anatomia quimica y microscópica, etc., etc., porque la gran masa de esos conocimientos carece hoy por hoy tambien de aplicaciones útiles al arte de curar, que es en último resultado la mision del médico; proclámese entonces tambien la doctrina del utilitarismo científico, pero del utilitarismo inmediato y del momento, que tal es en sus rigores la lógica; desistase de todo generoso empeño de preparar materiales para el progreso del porvenir, y encerrámonos en un egoismo absurdo, que seria la mayor de las profanaciones de la ciencia, incomuniémonos de una vez para siempre con las generaciones futuras. Pero nó, no es este de seguro el pensamiento del Dr. Mata, por más que se encuentre rigurosamente contenido en su doctrina. El señor Mata, de arranques tan generosos, tan entusiasta por la ciencia, sabe tan bien como yo, y mejor que yo, que la ciencia no puede vivir si no es expansiva y desinteresada, y que un conocimiento inaplicable hoy es aplicable mañana, engranando, cuando menos se piensa, en las series del progreso humano.

Haciéndose más adelante cargo el Dr. Mata de la distincion que he procurado establecer entre el placer y el dolor físicos y las pasiones, afirma que respecto de finalidad se encuentran en el mismo caso esos dos órdenes de fenómenos; con lo cual se dá claramente á entender, que siguen confundiendo los fines de las cosas con las cosas que son fines por excelencia y por su propia naturaleza. Por eso no hablaré más sobre este asunto.

Continuando el Dr. Mata en su impugnacion, dirige á la doctrina que defiende en la memoria una acusacion muy grave: dice de ella que es inmoral é irreligiosa. Fácil me será desvanecer esta objecion, si la despojo de las muchas logomaquias que encierra y la dejo reducida á su más simple expresion. Entonces se verá que si hay alguna doctrina que asegure radicalmente el triunfo de la moral, es precisamente la que tengo la honra de esplanar en este momento.

Fúndase la acusacion en que considero fatales á las pasiones. Mejor se hubiera expresado mi pensamiento, calificándolas de espontáneas. Pero en fin, sean fatales en el sentido de no libres, que esa es en efecto la doctrina, ¿qué argumentos se oponen á esa tesis, que es el reflejo fiel de la realidad? Dícese que el proclamar fatales á las pasiones es declararlas irresponsables. A lo cual replico que las pasiones no son, ni dejan de ser responsables por si mismas, de lo cual podrá convencerse cualquiera que las considere en su estado de mayor pureza, esto es, en los animales. ¿Quién se atreveria á calificar de responsables ó no responsables las pasiones de los animales? De seguro nadie. Verdad es que se modifican esos fenómenos y se humanizan en el hombre en su contacto con la libertad, nó de otra manera que se modifica y hace menos constante el fatalismo físico-químico al contacto de la vida; pero no por eso es menos cierto que las pasiones humanas conservan su carácter nativo; extraño de todo punto á la

nocion de responsabilidad, y que si el hombre es responsable, lo debe á su libertad, y nó á sus pasiones, á esa libertad que es siempre dueña de dominarlas, y que no se concibe siquiera posible y seria además contradictoria, si no ejerciese pleno dominio sobre ellas.

Ahora bien; reconociéndose, como se reconoce en la memoria, que el hombre es libre y por consiguiente responsable de sus actos, y que puede en todo caso modificar las pasiones en virtud de esa libertad misma, aunque no alcance jamás su poder á extinguirlas ni á estirparlas, y predominando tan claro ese espíritu en la doctrina que he espuesto, ¿dónde está la inmoralidad? ¿dónde esos peligros para la religion? Esa alarma, esos terrores que tanto honran al Dr. Mata, carecen, pues, de fundamento y solo nacen de un celo exagerado en favor de la moral y de la religion.

Si hay alguna doctrina que permita á la moral fundarse sobre bases indestructibles, es precisamente la que reconociendo la reciprocidad de accion de las pasiones y de la libertad, establece al mismo tiempo la imposibilidad de reducir en ningun caso á cero la distincion radical que separa esos dos grandes órdenes de hechos de la conciencia humana. Pues bien; el espíritu de esa doctrina resplandece en toda la memoria, y debe ser muy suficiente para tranquilizar las susceptibilidades morales y religiosas del Dr. Mata.

No preguntaré á S. S. por qué definiendo, como define las pasiones «una exageracion de los instintos y sentimientos», hace fatales á estos últimos y niega á las pasiones ese atributo, que no puede menos de ser comun á todo el género. Es lo mismo que si se dijese hablando de los gigantes, que por ser hombres grandes ó exagerados dejan de ser hombres, ó que pesando como pesa el aire, dejan de estar sometidos á la ley de la gravedad, por pesar más, el oro y el platino.

Tampoco me ocuparé en la extraña teoria de la libertad que nos ha dado el Dr. Mata, por ser este un asunto ajeno al objeto de la memoria. Me limitaré solo á decir que no se puede, sin desnaturalizarla, considerar la libertad como una resolucion del congreso de los instintos y sentimientos de que nos hablaba en la tarde anterior S. S., aunque se suponga presido ese congreso por las facultades reflectivas, y auxiliado en sus funciones por la educacion y por la religion. Seria, en efecto, contradictorio concebir la libertad, que es la fuerza suprema del hombre, el hecho más autonómico de la conciencia, como una resultante, como un fenómeno subordinado y dependiente de otras funciones, sobre las cuales su destino ejerce un poder de iniciativa, que es la insignia más gloriosa de la libertad. Una libertad así entendida es una libertad bastarda y arreglada á las exigencias de la concepcion materialista, distando de la realidad tanto como el caduco materialismo dista de la buena filosofia. La libertad no nace sino de si misma: es un hecho primitivo que no reconoce subordinacion, sino que aparece coordinado con los demás elementos que constituyen al hombre. La libertad no se explica mitológicamente: la psicologia mitológica murió hace tiempo bajo las ruedas del progreso.

No quiero esplotar este punto de vista con el objeto de devolver sobre las doctrinas profesadas por el Dr. Mata la nota de inmorales é irreligiosas que tan gratuitamente me atribuye: seria esta una digresion injustificable en el curso del debate. No seria, sin embargo, difícil hacer comprender que una doctrina que acude para explicar la libertad á elementos que originariamente no la encierran, y que no acierta á construirla de modo alguno, al negarla como la niega de hecho, es fundamentalmente inmoral y elimina como innecesarias del cuadro del espíritu humano las creencias religiosas. El resultado de una discusion seria acerca de este asunto pudiera ser muy bien, aprovechando el punto de apoyo de las creencias morales y religiosas del Dr. Mata, una conversion filosófica de S. S., así como en otras ocasiones y de un modo menos legítimo ha servido el arma de la razon para operar una conversion religiosa.

Nimiedad enojosa seria la de discutir sobre el valor que debe darse á las palabras voluntad y libertad, como del que debe darse á todas las palabras. Para el Dr. Mata la palabra voluntad significa el conjunto de los afectos y expresa fatalidad, empleada en sustantivo, siendo así que adverbialmente esa misma palabra implica la nocion de libertad. No me opongo á esos caprichos individuales, así como tampoco me obstino por mi parte en defender la sinonimia de esas dos voces. Acostumbrado á prescindir de las cuestiones de palabras y á dirigirme al fondo de las cosas, considero estériles ese género de discusiones á que se siente un tanto propenso S. S., segun lo ha probado en los esfuerzos innecesarios con que ha pro-

curado conservar la distincion que se hace entre los sentimientos y las pasiones, y ahora en las distinciones que establece entre las voces voluntariamente, voluntad y libertad. El que desea las discusiones provechosas, el que tanto horror profesa á lo estéril, debiera abstenerse de esas controversias; persiguiendo un poco más las ideas de que se trata, y un poco menos las palabras con que se espresan.

Entra despues el Dr. Mata á ocuparse de la segunda parte de la memoria, en que trata de la locura, y desde luego llama su atencion que haga de esta enfermedad un privilegio de la especie humana. No quiere hacer capitulo de discusion de este punto, pero afirma que los animales padecen alucinaciones muy semejantes á las del hombre. Por mi parte no afirmo ni niego la realidad del hecho, concretándome á decir que es muy difícil, si no imposible, levantar la prueba científica en favor del uno ó del otro extremo, puesto que la alucinacion puramente animal, si ella existe, es un fenómeno interno que se diseña en las profundidades de la conciencia animal, donde, segun es fácil ver, deben ser soberanamente difíciles las exploraciones de resultados positivos.

Más adelante censura S. S. como muy defectuosa la descripcion que hago de las diferentes formas de enajenacion mental, si bien presume que esos defectos provienen de la ninguna importancia que concedo á los signos exteriores; y añade que la clasificacion en que me apoyo para hacer esas descripciones, no es la espresion de la ciencia actual.

No niego su importancia á las descripciones muy detalladas y precisas de las diferentes formas de la enajenacion mental; antes por el contrario, las considero tan útiles, que sin ellas el médico pierde, en la proporcion misma en que ignora pormenores y detalles, probabilidades de diagnosticar la enfermedad. He prescindido de ellas en la memoria, y me he limitado á ligerísimas indicaciones descriptivas, porque no era ese mi objeto principal; y respecto de la clasificacion he adoptado por la misma causa cualquiera que me pudiese bastar para circunscribir más ó menos exactamente la materia que yo comprendo con el nombre de locura.

Me permitiré, sin embargo, respecto de este último punto una observacion. Las buenas clasificaciones solo pueden nacer de un conocimiento exacto de las enfermedades; y como las opiniones de S. S. acerca de la naturaleza de la locura distan tanto de las mías, es muy de presumir que la clasificacion de las formas de esa enfermedad que considera S. S. como la espresion actual del progreso, sea en mi concepto muy viciosa y tal vez detestable. Ese es un resultado necesario del antagonismo de nuestras ideas.

Entra á continuacion el Dr. Mata á refutar de lleno la teoria de la locura espuesta en la memoria. Y como organicista muy creyente, que siente evaporar toda la realidad allí donde no aparecen los órganos en primer término, su primera diligencia es averiguar cuál es el órgano que señalo como asiento de la enfermedad, esto es, cuál es el órgano que con sus alteraciones dá lugar, elabora y fabrica las diversas formas de la locura.

Verdadero escándalo produce en S. S. ver que defino la locura como una funcion patológica de la conciencia y que no le asigno por causa ningun órgano del cuerpo vivo, ni aun el mismo cerebro; y eso, á pesar de que hay amigos y enemigos de Gall, todos los alienistas, en fin, miran el cerebro como el órgano y la condicion material necesaria para las manifestaciones del alma. A propósito de esto y con el objeto de esclarecer su pensamiento, recuerda S. S. una comparacion suya del género mecánico, en la cual aparece el alma como un organista, recorriendo de continuo el teclado de las fibras cerebrales, ó como el vapor de una máquina, impulsando á las manifestaciones funcionales del órgano. Quien rechaza estas ideas tan naturales y sencillas que están en la mente de todos, continúa el Dr. Mata en un arranque creciente de entusiasmo organicista, el que admite enfermedades de la conciencia sin alteraciones orgánicas ó materiales, ese admite el absurdo de enfermedades sin órganos enfermos, ese materializa y degrada la conciencia, y ese es, por último, el tipo más acabado del más atroz é hiperbólico materialismo. ¿Qué importa que el escalpelo no descubra muchas veces en el cadáver de los enajenados el más leve indicio de alteraciones orgánicas? Esas son escepciones, se dice, esa pudiera ser muy bien una indiscrecion de la realidad, de que debe prescindir por completo el sistema. Además, ¿no hay lesiones fugaces, como las congestiones, que desaparecen despues de la muerte? Por otra parte, donde se rinde el escalpelo, todavia pueden revelar alteraciones el microscópio y el análisis químicos. Verdad es que esos procedimientos tan finos y delicados

no alcanzan ni aun hoy dia á aislar y determinar esa lesion, tan resbaladiza como deseada, de la locura. Pero es forzoso admitirla, aunque no se encuentre. De lo contrario, ¿qué seria del organicismo? La esperiencia confirmará algun dia, se esclama, aunque no se sabe cuándo, las infalibles previsiones del sistema, que exige á *fortiori* lesion orgánica para cada especie morbosa. ¿Qué vale la lógica de los que niegan esa lesion de la locura por no encontrarla? Tengan paciencia y sepan esperar, que no solo se encuentra en ese caso la locura, sino tambien algunas asfixias, varias intoxicaciones y otras muchas enfermedades de las que llenan el cuadro nosológico. Algun dia se hará la luz, prosigue el doctor Mata, poseido de una fé cada vez más inquebrantable, en medio de la organizacion enferma, y sus alteraciones entonces conocidas bastarán y sobrarán para explicar esas enfermedades y todas las enfermedades posibles.

Verdad es que el método seguido por esa escuela es rigurosamente el método *à posteriori*, el método experimental y que debiera por lo mismo renunciarse, al echar nada menos que los cimientos del organicismo, á la grande inconsecuencia de establecer *à priori* y sin que lo diga, ni pueda decirlo la esperiencia, que todas las enfermedades suponen necesariamente lesiones orgánicas. Pero dejemos á un lado esta observacion importuna.

Tal es la argumentacion hábilmente desplegada por el Dr. Mata en contra de las doctrinas defendidas en la memoria.

(Se continuará.)

LA FIEBRE AMARILLA EN CANARIAS.

Investigaciones sobre el origen de la epidemia sufrida en Santa Cruz de Tenerife en 1862-63.

Discurso leído á la Real Academia de medicina de Madrid en su sesion de 30 de abril de 1863, por su socio correspondiente, el Dr. D. NICASIO LANDA, comisionado por el Gobierno para la asistencia de dicha epidemia, oficial del cuerpo de Sanidad militar, caballero del Aguila Roja, etc., etc.

(Continuacion.)

Si así hubiera sido, si el miasma mortífero hubiera ido á bordo, era natural que hiciera sentir algunos efectos en los 33 dias que duró la travesía hasta Vigo. Si se objeta que podian no ser accesibles á él los viajeros que salian de la Habana, y si se admite que ese miasma no quedó destruido en el lazareto, tambien debió obrar en los ocho dias de la navegacion entre este lazareto y el puerto de Santa Cruz, puesto que en este segundo viaje iban pasajeros de España como el Sr. Azofra y seis marineros y un piloto reclutados en Vigo.

Lo único que puede pretenderse es que en la carga de este buque y en su bodega pudiera venir el germen permaneciendo aislado hasta que al comenzar la descarga en el puerto de Santa Cruz el dia 2 de setiembre se le removió, siendo acometidos cuatro de esos tripulantes que se habian tomado en Galicia y que por tanto eran más aptos para resentirse de su funesto influjo.

Pero ¿venia ese buque atestado de tal manera que pudiera haber en él sitios aislados? No, puesto que venia á media carga. ¿Traía cueros ó alguna otra materia contumaz? No, pues que su cargamento consistia en 250 pipas de aguardiente y 200 cajas de azúcar, materias no contumaces, y capaz la primera de purificar el aire disolviendo su materia orgánica en el alcohol. ¿Vinieron cerradas las escotillas de manera que el aire quedara confinado en lo profundo del buque? No, pues el capitán Castro declara haberlas traído abiertas todo el viaje, y prueba que no podía menos de ser así, puesto que venian pasajeros en la bodega. ¿Culparemos á los equipajes de los viajeros? No, puesto que la mayor parte de ellos desembarcaron en el puerto de las Palmas y ninguna novedad hubo en él hasta 80 dias despues.

¿Cómo sostener, pues, que la epidemia viniera en la fragata *Nivaria* sin producir efectos en 67 dias de navegacion, sin que á su bordo hubiera habido enfermos de fiebre, sin que su cargamento, arrimo y equipajes pudieran darle abrigo, resistiendo á la ventilacion de las escotillas abiertas y á las medidas de saneamiento de que poco ó mucho habia sido objeto en Vigo?

No discutiremos la segunda proposicion, esto es, que el germen de la epidemia no fué destruido en el lazareto de Vigo,

pues no hallándose probado que lo trajera de la Habana, toda argumentación es hipotética y fundada en demasiado frágiles cimientos; pero notemos que tampoco los interesados en sostener el contagio por la *Nivaria* formulan cargos concretos contra los empleados del lazareto. D. Tomás Toledo, pasajero de aquel buque, dice que su persona fué sometida á la fumigación; mas no sabe lo que se habría hecho con el buque: algo se hizo indudablemente aun cuando no fuera más que ventilarlo en los 8 días que pasó en dicho lazareto. Pero no podemos menos de deplorar que la cuarentena, esa medida tan gravosa para el comercio de aquel país que retardada nada menos que 30 días el viaje de la Habana á Canarias, aumentando tanto los dispendios, molestias y peligros de los pasajeros, pueda ser tachada de ineficaz, y que tantas y tan graves vejaciones no encuentren la disculpa que obtendrían, si de ellas resultará algún bien para la salud pública por pequeño que fuera.

Si el hecho es cierto, si un buque pequeño, que vá á media carga y que nada contumaz lleva, puede permanecer ocho días sujeto á operaciones de saneamiento, y dado por limpio puede luego llevar en sí el germen de una mortífera epidemia, hay que admitir, ó que esas operaciones no se practican bien ó que son de todo punto ineficaces: en el primer caso, ¡qué inculpación tan grave para los funcionarios del lazareto! ¡qué inmensa responsabilidad es la que les alcanza! Y en el segundo, ¡qué grave inculpación á nuestro régimen sanitario vigente! ¡qué acción pudiera intentársele en resarcimiento de daños y perjuicios! Y por último y de todas maneras, ora esté la falta en la ley, ora en sus ejecutores, ¡qué argumento tan poderoso, qué ejemplo tan eficaz para los que combaten el sistema cuarentenario! ¡qué dato tan precioso para los honorables miembros del *general Board of Health* de Londres!

No resulta, pues, probado que la *Nivaria* trajera el germen de la epidemia, ni tampoco que dejara de ser saneada en Vigo.

Pero ello es, repetirán los partidarios de esta hipótesis, que los cuatro tripulantes de esa fragata enfermaron el día 10, á tiempo que la estaban descargando; que dos de ellos murieron de la fiebre amarilla, y que no habiéndola podido adquirir por ningún otro conducto, forzoso es deducir que la traían en el fondo de cala.

Respecto de si pudieron ó nó adquirirla por otro conducto, razones hay para dudar, que más adelante espondremos; pero aun dado que así fuere, pasemos á estudiar la tercera proposición, esto es, si los dichos tripulantes enfermaron y murieron realmente de fiebre amarilla, para lo cual empezaremos por consignar los hechos, tales como constan en documentos oficiales.

El profesor D. Angel Izquierdo declara que el capitán de la *Nivaria* le llamó el día 8 de setiembre para asistir á uno de sus marineros que estaba enfermo en el fondin de la calle de San José. Encontró al paciente con dolor frontal agudo, conjuntivas inyectadas, cara vultuosa, color subido, dolor y ansiedad epigástrica, dolores generales, fiebre alta, lengua seca y áspera, sed intensa é inquietud. Diagnosticó una fiebre inflamatoria y mandó sangría de 8 onzas, laxante de tamarindos, enemas emolientes y dieta. El día 9 seguían los mismos síntomas con aumento del dolor epigástrico: otra sangría y cataplasmas al vientre. El día 10 seguía lo mismo, pero con tendencia á sudar. El 11 se presentaron dos marineros más del mismo buque con iguales síntomas que su compañero, y les hizo igual prescripción. El día 12 seguía lo mismo el primero, y los otros dos acusaban grandes dolores en los lomos y epigástrico, pero tenían menos fiebre que la víspera: á estos se les reiteró la sangría. Por la tarde se había levantado el primero: sus síntomas habían remitido, pero le quedaba un ligero temblor, gran debilidad y palidez: diósele caldo y se se aplicaron revulsivos á las extremidades. Al día siguiente se retiró este señor facultativo, sabiendo que la víspera por una novedad habían llamado al Sr. Espinosa.

En el parte que el Sr. Espinosa elevó al Sr. Gobernador dice: que el día 12 fué llamado á la fonda de San José, y vió en un cuartucho súcio y sin ventilación cuatro enfermos, de los cuales uno estaba convaleciente y graves los otros tres. Tenían estos fiebre alta, sed intensa y sensibilidad grande en el epigástrico: no encontró otras causas para la enfermedad que el abuso de los alcohólicos y dispuso un régimen atemperante y una aplicación de sanguijuelas al epigástrico. Al siguiente día los halló sin sed, con la lengua húmeda, poca fiebre y ningún dolor: dos de ellos en buen estado, pero otro exánime por haber descuidado una hemorragia producida por las san-

guijuelas, la cual aún duraba. A pesar de haber sido socorrido este individuo, falleció en la noche del mismo día 13, y también murió otro de los que en mejor estado aparecían. El tercero fué trasladado al hospital, con tendencia á un estado tifoideo.

Hé aquí, pues, que por casualidad pudieron estudiar estos casos dos respetables profesores, conocedores ambos de la fiebre amarilla, por haberla observado en América el uno; en las invasiones de los años 10 y 47 en Canarias el otro; y sin embargo, ninguno de ellos reconoce al primer aspecto esta enfermedad; y si bien esto no es maravilla, cuando en los primeros casos de una epidemia no se sospecha su existencia, es muy notable que reflexionando más tarde sobre ellos se hayan dividido también sus pareceres, pues mientras uno opina que estos individuos sucumbieron á la misma enfermedad que después hizo tantos estragos en Santa Cruz, el otro persiste en creer que solo padecieron una fiebre inflamatoria ó tifoidea, determinada por la insolación y el uso immoderado de los alcohólicos, y favorecida por las pésimas condiciones higiénicas de la habitación en que pasaron los días de su enfermedad.

Prescindamos, pues, del argumento de autoridad y veamos si puede afirmarse por el estudio de los síntomas y circunstancias que en estos enfermos concurrieron, que su padecimiento fuese la fiebre amarilla.

La mayor parte de los síntomas que en los dos cuadros anteriores se relatan, lejos de ser característicos de la fiebre amarilla, son comunes á todas las fiebres; sobre todo las del periodo de invasión justifican el diagnóstico de fiebre inflamatoria, y solo en el segundo relato es donde pueden encontrarse indicios de la especialidad del mal, y son: 1.º las hemorragias á que sucumbió uno de los pacientes y que por más que el Sr. Espinosa las achaque á descuido en la aplicación de las sanguijuelas, pueden considerarse como hemorragias pasivas, producto de una discrasia del líquido vital que no lograron contener los astringentes más poderosos; 2.º la súbita muerte del otro individuo que pocas horas antes aparecía en buen estado á los ojos del médico, pues es sabido que esa falaz apariencia de mejoría, esa remisión de la fiebre, y de los dolores, precisamente del cuarto al quinto día, como en el caso presente sucedió, es carácter frecuentísimo de esta terrible dolencia, y que en este periodo epidémico se ha observado con gran constancia.

En cambio de estos dos indicios vehementes de fiebre amarilla, falta probar otros dos que serían mucho más característicos, el vómito negro y la ictericia. La relación de ambos facultativos no menciona que hubiese vómito de ninguna clase, y este fenómeno es uno de las más constantes y característicos de la fiebre, sobre todo en su segundo periodo. Interrogada expresamente la hostelera del fondin de San José, dice que no sabe si vomitaron, y su criada Narcisca García dice que uno de los enfermos echó mucha sangre por las narices, pero que no los vió vomitar. Solo el barbero sangrador declara que uno de estos enfermos vomitó una vez y otro dos, y que la materia del vómito era de color oscuro y semejante á la que después ha visto arrojar á los enfermos de la epidemia.

Ni los médicos ni los testigos mencionan la presencia de la ictericia, fenómeno que á existir no hubiera dejado de producir en sus ánimos una impresión bastante fuerte para que no le olvidáran: la coloración icterica es la que ha dado nombre á esta enfermedad, porque es el único síntoma constante en los casos confirmados: no aparece por regla general hasta el tercero y cuarto día; pero si no durante la vida, el cadáver le presenta siempre. ¿Habrá sucedido así en el presente caso? Nada hay que nos lo pruebe.

Resulta, pues, que si bien aparecen indicios vehementes de que estos dos individuos murieron de fiebre amarilla, ni por las razones de autoridad ni por el análisis de los síntomas que presentaron, puede afirmarse, categóricamente afirmarse, tal proposición, y que de consiguiente no está probada la tercera que discutimos.

Ninguna luz nos dará tampoco el seguir á los otros dos tripulantes de la *Nivaria* que enfermaron al mismo tiempo en ese fondin: el uno se restablece allí mismo, el otro pasa al hospital en estado tifoideo y allí se cura sin presentar síntoma alguno que no fuere propio de dicho estado: no nos detengamos, pues, en ellos más que para hacer constar que esos enfermos, así traídos y llevados de una á otra parte, á nadie contagiaron su mal.

Pero concedamos ahora esa tercera proposición á los manedores de la hipótesis que trae de América el origen de

esta epidemia, cerremos los ojos á tantos motivos de legitima duda, aceptemos por pruebas fehacientes las que solo son indicios, y confesemos que esos dos tripulantes de la *Nivaria* murieron efectivamente del tifo americano. ¿Habrás adelantado algo por ventura?

No; porque aquí concluye la historia, aquí se interrumpe esa filiación de hechos tan trabajosamente sostenida; aquí muere en su origen dejando, como la abeja su aguijón en la primera herida, ese germen tan penosamente acarreado á través del Atlántico y por espacio de tantos días desde la Habana á Vigo, de Vigo á las Palmas, de las Palmas á Santa Cruz; ese germen que ha permanecido oculto, que se ha escapado de la ventilación de las escotillas y de las fumigaciones sanitarias de San Simón.

¡Cómo! En una habitación baja, húmeda, lóbrega, y mal ventilada, ¿han existido durante una semana cuatro enfermos de fiebre amarilla, hacinados unos sobre otros, han muerto dos de ellos, y sin embargo, esa enfermedad tan eminentemente trasmisible, no ha podido alcanzar á los amigos que les visitaban, á los sirvientes que les asistían, al sinnúmero de marinos que en la habitación contigua pasaban la velada bebiendo y cantando? Porque el hecho elocuente é innegable es que ni entonces ni después ha vuelto á verse en esa casa un solo enfermo de la epidemia, y no solo no hubo enfermo en esta casa; tampoco lo hubo en las vecinas, tampoco lo hubo en toda la ciudad hasta quince días después. Ahora bien, ¿es sostenible que la incubación de ese mal puede durar quince días, y es posible que Valentin Zamora, que cayó enfermo el 2 de octubre por la noche hubiera guardado en sí el germen por espacio de dos setenarios, sin que la más mínima manifestación morbosa revelara su existencia?

Es que no decimos que Valentin Zamora se contagiara en el fondin de San José, porque de ello no hay prueba alguna, esclamarán los que llamaremos americanos; de donde ese hombre se contagió fué de Arbelo el despensero de la *Nivaria*.

Hagamos constar, en primer lugar, esa muerte del germen epidémico en el fondin de San José que no pueden menos de conceder, y sigámosles á su último atrincheramiento, rogándoles nos prueben la cuarta proposición, ó sea que Valentin Zamora se contagió por roce con el despensero de la *Nivaria*.

Consta, en efecto, por declaración del capitán de esa fragata, que su despensero bajó á tierra el día 14 de setiembre y durmió en casa de Valentin, volviendo al día siguiente á bordo sin novedad: el interesado corrobora esto mismo en su declaración, añadiendo que también se quedó en dicha casa la noche del 15, y averiguadas las circunstancias de esta expedición hemos sabido que fueron las siguientes:

Saltó en tierra el dicho Arbelo el día 14, y su primer cuidado fué el ir á ver á su madre, que vive en los campos próximos á la ciudad: el cariño maternal reparó los ultrajes del tiempo, proveyéndole de ropa limpia y haciéndole mudar de pies á cabeza; hé aquí, pues, á nuestro hombre, purificado al tenor de lo que las precauciones sanitarias exigen, en el supuesto de ser buque sospechoso y aun súcio aquel de que procedía. Vestido de nuevo, entra en la capital á tiempo que oscurecía, y se encuentra en medio de la zambra y regocijo con que los vecinos de aquel barrio obsequian á un santo en piadosa y alegre romería. ¡Qué tentación para un marino que acaba de rendir un viaje de 67 días con su correspondiente cuarentena! Aceptó como era natural la hospitalidad que su amigo Zamora le ofrecía, y después de disfrutar del festejo, durmió en su casa.

No es mucho que al día siguiente sintiera pesadez de cabeza y malestar, por lo cual consultó al Sr. Espinosa, á quien encontró, y que le prescribió un sudorífico; pero ni aun este sencillo remedio fué necesario: dos horas de sueño en su camarote bastaron para dejarle completamente dispuesto á volver á tierra, y desde luego se fué á ver los enfermos que en el fondin estaban. Pero, ¡cuál sería su sorpresa al saber que de allí habían salido dos cadáveres y al hallar vacío aquel aposento! Forzosamente había de afectarse por tan sensible desgracia; pero pasada la primera impresión de terror, se dispuso su malestar puramente moral.

¿Podrá decirse que este hombre padeció algo que á fiebre amarilla se asemeje, porque tuviera esas dos levisimas indisposiciones, hija la primera de una noche de zambra y de una profunda emoción moral la otra?

¿Podrá decirse que sus ropas contaminaron la casa de Zamora, si esas ropas eran limpias, y si las que dejó en casa de su madre, únicas de que pudiera sospecharse, ningún mal resultado produjeron?

Y por último, y admitido todo lo que se quiera, si los

roces, si el contacto data del día 14 de setiembre, ¿hemos de reconocer en dicho Zamora un periodo de incubación de diez y seis días?

Hé aquí, pues, que por más que seguimos el hilo conducido, no podemos empalmar con los sucesos de la *Nivaria* la enfermedad de Valentin Zamora, que es uno de los primeros casos verídicos de fiebre amarilla, acompañada ó mejor seguida del incendio de la epidemia por toda la ciudad de Santa Cruz. De nada sirve admitir las tres primeras proposiciones: tampoco la cuarta se prueba ni con mucho, y sin ella queda roto el único lazo de continuidad entre las playas de Tenerife y las de la Habana, porque, aun dado que la *Nivaria* trajera el germen de la fiebre, y no le hubieran destruido en Vigo, y por él hubieran enfermado cuatro de los tripulantes de ese buque, aquí termina la evolución morbosa y nadie puede asegurar que está ahí el origen de esta epidemia, mientras no se pruebe que Valentin Zamora la adquirió por roce con un tripulante de la *Nivaria*, y esto es imposible á no contar con que la fiebre amarilla tenga un periodo de incubación insólito y extraordinario, un modo de obrar escepcional y absurdo.

Pero al llegar aquí, toman la palabra un gran número de ciudadanos de Santa Cruz, y nos dicen: «¿Queréis saber dónde enfermó Valentin Zamora? ¿Queréis inquirir de dónde proceden los primeros casos de la epidemia? ¿Queréis investigar el origen de esta lamentable historia? Pues, prestadnos atención, que es la siguiente.»

(Se continuará.)

REVISTA CRITICA ESPAÑOLA.

Una satisfacción á *La España Médica*.—Estirpación de gánglios cancerosos situados en la región lateral del cuello.—Patogenia de la sangre.—Breves consideraciones acerca de la malignidad de las neoplasias.—Herida producida por arma de fuego, complicada con fractura de la tibia y peroné, etc.—Un mal grave y un remedio necesario y fácil.

Completamente absorbida la atención de nuestro apreciable colega *La España Médica* con las cuestiones de arreglo de partidos, y de médicos forenses, Congreso y Banco médicos, apenas ha dejado espacio en sus columnas para otra cosa, fuera de las secciones destinadas á la revista de los periódicos extranjeros, crónica, etc.; y como la materia utilizable para nosotros tiene que ser precisamente indígena, por este mes nos vemos en la necesidad de limitarnos á citar á nuestro ilustrado cofrade, ya que tan preocupado le han traído los asuntos arriba mencionados que no le han permitido obsequiarnos siquiera con un articulo de medicina práctica española, ó en otros términos, con una flor para nuestro ramillete mensual. Esperamos que otro mes será *La España* más generosa, más galante ó más caritativa con nosotros.

—*Estirpación de gánglios cancerosos situados en la región lateral del cuello*.—El Sr. CASAS DE BATISTA da cuenta en el núm. 25 de *La Clínica* de una operación de esta especie practicada en la facultad de medicina de esta corte. Refiérese á un sugeto de 38 años de edad, temperamento sanguíneo, buena constitución y oficio jornalero, el cual en setiembre de 1861 comenzó á notar unos tumorcitos en el lado derecho del cuello, tumorcitos que fueron aumentando hasta adquirir algunos de ellos el tamaño de un huevo de paloma. También en el lado izquierdo se presentó un pequeño tumor. El enfermo desconocía la causa de la enfermedad y el profesor tampoco pudo venir en conocimiento del origen probable de la misma.

Dichos tumores, abultados desigualmente y como escalonados, ocupando los más grandes la parte media, se extendían desde la apófisis mastoides hasta la clavícula. De consistencia variable é indolentes á la presión, eran, sin embargo, asiento de dolores vivos, punzantes, espontáneos é intermitentes.

La aplicación de un parche de emplastro de cicuta constituía todo el tratamiento anterior.

El 24 de noviembre se procedió á la operación, que consistió en practicar una larga incisión en el lado derecho, que



se extendía desde la parte media de la rama ascendente de la mandíbula hasta la mitad de la clavícula; diseccionar á un lado y otro hasta circunscribir la parte superior ó más superficial de los tumores, y por último, verificar su separación por medio de una disección minuciosa en virtud de las adherencias que los sujetaban y unían á las partes circunyacentes. Nueve fueron los gánglios degenerados estirpados, cuatro grandes y cinco pequeños.

La cura se redujo á la union de los bordes de la herida por medio de puntos de sutura entrecortada, dejando lugar superior é inferiormente en los ángulos opuestos para introducir mechas untadas de cerato que permitiesen fácil y expedito curso á la supuración. Con esto y algunas inyecciones emolientes por la parte superior de la herida en los días sucesivos se obtuvo la curación á los veintiocho.

En el lado izquierdo solo habia un gánglio que se estrajo por medio de una pequeña incision.

Los tumores estirpados tenian todos los caracteres del cáncer cerebri-forme, si bien en variable grado de consistencia, siendo tanto menor cuanto más desarrollo tenia la degeneración.

Con motivo de esta observación entra el Sr. CASAS en una serie de consideraciones propias del caso diciendo que en el enfermo en cuestión existia una diátesis cancerosa, cuya primera manifestación tuvo lugar en los gánglios del cuello; que es de temer la reproducción de la enfermedad en otros órganos, y por último, que respecto á la conducta del cirujano en semejantes circunstancias «su obligación es evitar el mal presente, apaciguar los dolores insoportables que la afección produce, cortar los rápidos ó lentos progresos del mal, cuya naturaleza le hace temer estragos positivos y reparar, en una palabra, un mal real y existente sin detenerse en un resultado funesto ulterior y de cuya producción no tiene datos ni seguridades, sino problemáticas deducciones.»

—Estamos completamente de acuerdo con el Sr. CASAS en esta cuestión: en semejantes casos, antes que permanecer en una inacción, que no vacilamos en calificar de cruel, antes que consentir en una muerte más ó menos lenta, pero segura y horrible, debemos buscar la probabilidad de la no reproducción, dilatando todo lo posible los días del paciente. El caso que nos ocupa es, en nuestro concepto, de los más desfavorables: cuando tan terrible enfermedad hace su primera manifestación en los gánglios la reproducción es casi inevitablemente segura; ¿pero lo será jamás tanto como lo es el fin funesto del enfermo, abandonado á su suerte? No; luego la indicación de operar subsiste. Bien sabemos que no todos los profesores piensan de la misma manera; pero se nos ha presentado esta ocasión de manifestar nuestra opinión y la aprovechamos.

Patogenia de la sangre.—Sobre este asunto publica *El Pabellón Médico* en su núm. 92 un artículo del Dr. YAÑEZ. En él, después de una breve introducción, dice el autor, en resumen, lo siguiente:

Las alteraciones de la sangre tienen, á no dudarlo, una existencia material, que se traduce por cambios en dicho líquido perfectamente apreciables por la análisis microscópica ó la química, ó por disturbios en las secreciones, y que conoce el clínico mediante los mismos medios exploradores.

No basta conocer las alteraciones humorales de la sangre, sino que es necesario saber de qué ó de dónde proceden, si son primitivas ó si están subordinadas á otro trastorno anterior.

Hay que suponer á la sangre compuesta de dos porciones, una líquida y otra sólida, una orgánica y otra organizada. La parte líquida es la más rica en principios inmediatos; la parte sólida es el agente indudable de la respiración intersticial. La primera es más persistente que la segunda.

El origen de casi todos los principios inmediatos de la sangre es exterior; en el torrente circulatorio lo más que hacen es perfeccionarse.

El centro circulatorio, por lo que respecta á su asimilación fisiológica, tiene tres distintas vías por donde verificar-

la: los pulmones, los quilíferos y los vasos venosos y los linfáticos.

La sangre consta de varios principios orgánicos, y la digestión convierte todos los que se contienen en los alimentos plásticos en una sola sustancia, muy análoga á la albúmina y que ha sido llamada albuminosa.

Es admisible la conversión de la albuminosa en albúmina en el torrente circulatorio; pero es más difícil admitir la modificación del producto digestivo hasta el punto de dar lugar á la fibrina.

Así como la albuminosa es el producto de la digestión de las materias azoadas, la glucosa lo es de los alimentos hidro-carbonados.

La sangre puede contener á veces principios que normalmente no tiene; por ejemplo, el ácido oxálico, la materia colorante de la bilis, la inosita, etc.

El aumento de fibrina es un hecho casi común á todas las flegmasías, pero no es primitivo, no es la causa determinante de la inflamación, sino uno de sus variados efectos.

Las alteraciones de la sangre pueden ser causa y también efecto de varias enfermedades. Esta última proposición es la que el Sr. YAÑEZ dice que se propone probar, y al verificarlo, añade, tanto cuidado pondremos en huir del humorismo y solidismo, como de caer en el grosero quimismo que algunos suponen en la doctrina que nosotros apadrinamos.

—Nos complacemos en ver al Sr. YAÑEZ en tan buen propósito, y aun nos atrevemos á esperar de su talento que no negará al elemento puramente vital el papel que representa en la patogenia de la sangre, como en todas las enfermedades á que se halla sujeto el organismo humano, porque en los extremos y en las exageraciones sistemáticas nunca puede hallarse la verdad.

Breves consideraciones acerca de la malignidad de las neoplasias.—En el núm. 93 del mismo periódico continúa el mencionado Sr. YAÑEZ su estudio sobre la malignidad de las neoplasias, de que ya tienen conocimiento nuestros lectores. En este tercer artículo discute sobre sí efectivamente, como opinan autores alemanes, la organización celular se verifica sin un blastema previo, ó si este es una condición necesaria para que aparezca el primer rudimento del organismo. El Sr. YAÑEZ no se muestra en este punto tan radical como los autores alemanes y cree que, dado un organismo, no se verifican tejidos de nueva formación mediante una exudación amorfa, mediante la linfa plástica ó el blastema, sino que las células que ya existen dan lugar por determinadas evoluciones á la aparición de otras nuevas. Admitiendo de una manera absoluta que no hay célula sin célula sería, dice, imposible admitir un hecho fisiológico, que podrá no ser cierto, pero cuya falsedad no se ha probado hasta ahora, cual es la heterogénesis ó generación espontánea.

Nos limitamos á estas breves indicaciones, porque el artículo del Sr. YAÑEZ que nos ocupa, es una exposición de la doctrina profesada sobre este asunto por los más distinguidos autores, principalmente modernos, y el extracto tendría que ser necesariamente incompleto ó más largo de lo que permiten los límites de esta sección de nuestro periódico.

Herida producida por arma de fuego, complicada con fractura comminuta de la tibia y peroné; amputación; hemorragia á los once días; curación.—Una observación con este epígrafe y suscrita por D. NICOLÁS TEJERO DEL CERRO, cirujano residente en Arjencia, es todo lo que encontramos en los números de *El Genio Quirúrgico*, correspondientes al mes de mayo. Trátase de un sugeto de 23 años de edad, temperamento sanguíneo-nervioso y buena constitución, que recibió una herida por arma de fuego en la parte superior é interna de la pierna derecha, en dirección de dentro afuera y de arriba abajo, con lesión de los huesos y salida de algunos fragmentos de los mismos, que curada al principio con paños de agua fría, parches de cerato y fomentos de agua vejeto-mineral, dió lugar á fenómenos generales que obligaron á recurrir á las evacuaciones sanguíneas, y más tarde á

la amputacion por el tercio inferior del muslo. Nada de particular ofrece esta historia, sino la circunstancia de haber sobrevenido, á los once dias de practicada la amputacion, una hemorrágia que se cohibió por los medios ordinarios. El herido, ó mejor dicho, el amputado, curó perfectamente.

—Como ven nuestros lectores, la *Revista* de este mes ni está muy nutrida de doctrina ni ofrece un interés grande. ¿En qué consiste esto? Vamos á decirlo francamente: en que las cuestiones puramente profesionales llenan todo el espacio de la mayor parte de los periódicos de nuestro país, y gastan inútilmente la actividad de sus redactores, con grave daño de la ciencia y quizá tambien de la humanidad. Mentira parece que entre una multitud de pliegos que suman todos los números de los periódicos de un mes, y que reunidos formarían un tomo, apenas pueda sacarse materia para una revista de medianas proporciones, por más que con esmero y solicitud se busque y se rebusque algo verdaderamente útil. Aquí, en contraposición á lo que se observa en el extranjero, los intereses, atendibles sí, pero secundarios de las personas y de la clase, son los que ocupan el lugar preferente y principal; á la ciencia apenas se le concede un humilde é insignificante lugar. Todo se vuelve proyectos irrealizables y quiméricos en su mayor número, sobre los cuales se discute, se escriben interminables artículos, se vocifera y declama, perdiendo un tiempo preciosísimo, apartando á los lectores de más graves y útiles tareas, y distrayéndolos de su verdadera y legítima ocupación, que es el cultivo de la ciencia, y llevando á su corazón esperanzas ilusorias, y á su ánimo la duda horrible y el desengaño cruel que al fin les hace caer en un escepticismo, en una postración difícil, si no imposible de vencer. Y no es lo peor que los periódicos (salvas honrosas excepciones) sigan esta costumbre, sino que tan fatal ejemplo contagia á los profesores de provincias; así es que estos en vez de escribir artículos sobre asuntos doctrinales ó puramente prácticos, se ponen tambien á soñar, contribuyendo al aumento del farrago que abruma y desacredita, á los ojos de toda persona sensata, á la prensa médica española.

En buen hora que no se desatiendan por completo los asuntos profesionales, médico-administrativos, etc.; pero trátense con parsimonia y prudencia, no concediéndoles más importancia de la que realmente tienen, ni más espacio en las columnas de los periódicos del que merecen, ó cámbiese á estos el nombre que llevan de *médicos* ó *quirúrgicos*, si no se quiere incurrir en la más risible de las contradicciones prácticas. Todos somos, en más ó en menos, cómplices de este delito de lesa ciencia, y lo mismo los periodistas que los suscritores á los periódicos, aunque estos en grado menor y con circunstancias atenuantes; pues es bien óbvio que si no hubiera médicos y cirujanos que gastaran su dinero y su tiempo en el sostenimiento y lectura de tales publicaciones, no habría quien tan mal emplease su actividad y su inteligencia. Si los profesores solo apeteciesen ciencia, de seguro que retirarían sus simpatías á todo aquel que no les proporcionase este sabroso alimento; pero hay, se conoce, muchísimos que se complacen en saborear utopías, como harían con la obra literaria más amena y recreativa que es capaz de producir el génio más privilegiado, y aplauden, palmotean y protegen á los que un dia y otro dia, un año y otro año les están halagando con un paraíso, cuyas puertas cada vez están más herméticamente cerradas, y cuya entrada vá siendo cada dia más difícil, por lo mismo que los merecimientos para conseguirlo van siendo cada vez más escasos, y el camino que se sigue más torcido y opuesto.

Hagamos alto en senda tan fatal, cambiemos de rumbo con ánimo decidido, con firme resolución, y no contribuyamos por más tiempo al descrédito de la noble institución de la prensa médica española, ocupados en cuestiones frívolas y despreciables, mientras los extranjeros nos preceden segando el fértil campo de la ciencia... ¿Hemos de limitarnos eternamente al humilde y vergonzoso papel de espigadores?

EUSEBIO CASTELO SERRA.

PRENSA MÉDICA.

ESTRANJERA.

De la presencia del rubidium en ciertas materias naturales y de la industria.

El Sr. GRANDEAU ha ocupado varias sesiones en la Academia de ciencias de París, hablando de la diseminación en la naturaleza de los metales recientemente descubiertos por los señores KIRCHHOFF y BUNSEN. Respecto al rubidium ha podido obtener hasta 400 gramos de cloruro puro, tratándolo por incineración y después por el ácido clorhídrico los residuos del salitre obtenido de las cenizas de la remolacha. No es solo la remolacha la que goza del privilegio de quitar á la tierra una proporción notable de rubidium; las cenizas del café y del té, las del tabaco, del tártaro en bruto extraído del vino, han presentado señales de rubidium, unido ó nó al lithium y muchas veces al cesium.

Por su parte, el Sr. LAMY, examinando una muestra de selenio extraído de los lodos de las cámaras en que se fabrica el ácido sulfúrico por la combustión de las piritas, notó, sirviéndose del aparato de los Sres. KIRCHHOFF y BUNSEN para el análisis espectroscópico, la raya verde, indicio de una nueva sustancia, bautizada por un químico inglés, W. CROOKES, con el nombre de thallium. Desde entonces ha podido sacar de los referidos lodos, tratados por los ácidos, compuestos cristalinos, perfectamente claros, que le han servido para extraer, con la pila eléctrica, el thallium.

Esta nueva sustancia se parece al plomo por la mayor parte de sus propiedades físicas; es un poco menos blanco que la plata, y recién cortado presenta un lustre metálico bastante vivo. Parece amarillento cuando se le frota contra un cuerpo duro; pero este tinte es debido, sin duda, á la oxidación, porque el metal que acaba de ser precipitado por la pila de una disolución acuosa, ó fundido en una corriente de hidrógeno, es blanco con un viso gris azulado que recuerda el aluminio.

El thallium es muy blando, muy maleable, puede rayarse por la uña y cortarse fácilmente por el cuchillo. Su densidad es algo mayor que la del plomo. Se funde á 290° y se volatiliza al rojo. Su propiedad física por excelencia es la facultad que posee de dar á la llama pálida del gas una coloración verde intensa, y en el espectro de esta llama, una raya verde única, tan aislada, tan claramente marcada, como la raya amarilla del sodio ó la roja del lithium. Este carácter es de tal modo patente, que puede servir, según LAMY, para descubrir ^{1/50.000.000} de gramo de thallium.

Ronquera de los jóvenes.

En una lección clínica traducida por la *Abeille médicale*, el Dr. GRAVES, hablando de esa especie de ronquera que ocasionada habitualmente por un enfriamiento, toma un carácter crónico á pesar de los numerosos medios empleados, recomienda la medicación siguiente: Después de haberse asegurado, por el buen estado y la regularidad de las principales funciones, que la ronquera es completamente local y no depende sino de la debilidad de las cuerdas bucales, y quizás tambien de los músculos laringeos, estado que, siendo consecuencia de una flegmasia (que marcha sorda y lentamente), y que no se modifica con el régimen, las sanguijuelas, ni ningún medio antiflogístico; el Sr. GRAVES empieza por gargarismos muy escitantes: 4 gramos de tintura de pimienta de Guinea en 150 gramos de cocimiento de quina, para un gargarismo que usará el enfermo cinco ó seis veces por dia. La dosis de tintura podrá aumentarse gradualmente, sin pasar nunca de 12 gramos, en la misma cantidad de vehiculo.

Al exterior, sobre la laringe y la región cervical lateral, prueban bien las fricciones con el aceite de croton, preferible al emético, cuyas pústulas, lentas en formarse, de desigual distribución, muchas veces voluminosas, son dolorosas y más incómodas. Hé aquí el mejor modo de aplicarlo: linimento alcanforado compuesto. 30 gramos; aceite de croton, 10 gramos; vertiendo en un platillo cerca de 6 gramos de esta mistura, agitada en el momento de su uso, servirán para una fricción y se renovarán por la mañana y por la tarde hasta la erupción confluyente. Después de la descamación se vuelve á usar tantas veces, cuantas sea necesario, según la persistencia del mal. En los casos más pertinaces habrá que recurrir á la administración del iodo á pequeñas dosis, al cambio de aire, á la inhalación de los vapores de agua caliente mezclada con la

tintura de iodo, y en fin, como áncora de salvacion, á los mercuriales (el mercurio con la creta), y á la inhalacion de los vapores de la misma naturaleza. Es condicion indispensable, sobre todo al principio del tratamiento, el silencio absoluto del enfermo. (*L'Union médicale de la Gironde.*)

—Siendo la ronquera un fenómeno que se presenta muy á menudo, por muchas y variadas causas, se nos ocurre preguntar en qué se conoce que es producida por la debilidad de las cuerdas bucales y de los músculos laringeos, pues creemos difícil localizar tanto un fenómeno de por si bastante complejo.

De la accion y del uso de la pimienta en terapéutica.

El Dr. BARBO SOUZIN atribuye á la pimienta una accion hipostenizante especial sobre el sistema venoso. Segun sus propios experimentos, corroborados por los del profesor Dieu y otros prácticos, la pimienta disminuye considerablemente las fuerzas musculares, origina una necesidad irresistible de reposo, de alimentos, de bebidas alcohólicas, disminuye la fuerza y la frecuencia del pulso hasta bajar (como lo han observado Isnard y Vallete) de 70 á 48 pulsaciones, y aun hacerle filiforme. Sin contar las uretritis y las fiebres periódicas, en las cuales ha demostrado la pimienta su eficacia á muchos experimentadores, el Sr. BARBO la ha encontrado muy útil en las cefalalgias acompañadas de dificultad en la circulacion venosa abdominal, haya ó no obstrucciones viscerales ó hemorroides; en las metrorragias, en las digestiones lentas ó difíciles, aun acompañadas de pirosis; en los cólicos debidos á congestiones venosas, con produccion de gases intestinales, en algunos casos de vértigos con hormigueo y entorpecimiento de los miembros; y en fin, en los casos de catarros crónicos de los brónquios ó de las mucosas intestinales y en las leucorreas. La identidad de las propiedades terapéuticas de las pimientas en general ha inducido al autor á preferir la pimienta negra. Nunca ha pasado de la dosis de media onza por dia, empezando por dos dracmas divididas en seis ú ocho partes, bajo la forma de pildoras ó envueltas en hostias. La pimienta debe estar recientemente pulverizada y conservada en un frasco exáctamente tapado.

(*Gazz. méd. ital. per le prov. venet.*)

De la erisipela considerada como fiebre exantemática, y su tratamiento por la quina.

Tratando en el *Journal de médecine* de Bruselas una cuestion sobre la erisipela, el Dr. BOURGOGNE, padre, considera esta enfermedad como una fiebre exantemática debida á una infeccion virulenta ó miasmática (venida de fuera), ó espontánea (creada en el organismo).

En razon de su marcha en los casos de epidemia erisipelatosa, de su afinidad sintomatológica con las fiebres de intoxicacion, paludianas, perniciosas, etc., el Sr. BOURGOGNE está convencido, por sus investigaciones y su propia práctica, que la quina es verdaderamente el específico de la erisipela.

Sin descuidar ciertas indicaciones á veces urgentes que hay que llenar en los casos de plétora hacia órganos importantes, de estado bilioso que agrava la enfermedad, y que puede, por la reabsorcion de materiales dañosos, aumentar la intoxicacion de la economia, dá las preparaciones de quina lo más pronto posible; recomienda muy particularmente el tannato de quinina, que administra á la dosis de uno á dos gramos en veinticuatro horas. Insipido, y por consiguiente de un uso más fácil que el sulfato de quinina, el tannato (compuesto de dos proporciones de tanino y una de quinina) no fatiga los órganos digestivos, no tiene otro ligero inconveniente que producir ó favorecer la astriccion, y no ocasiona los accidentes nerviosos que siguen constantemente al uso de grandes dosis de sulfato de quinina. Bebidas templadas, muchas veces diaforéticas, á poco que haga indicacion de provocar el sudor en los casos numerosos en que este puede juzgar la enfermedad, ó bien cuando una bronquitis, por ejemplo, no permite las bebidas frias diluentes ó aciduladas, administradas abundantemente. El agua vinosa, los caldos y un régimen nutritivo tónico, favorecerán la curacion.

En los casos más graves acompañados de gangrena, el señor BOURGOGNE insiste más todavia en el uso de las preparaciones de quina (jarabe muy cargado de principios medicamentosos, vino de quinina), vinos generosos, caldos, sopas, etc.

—Sin entrar en la cuestion de si la erisipela es ó no una fiebre, debemos decir que el tratamiento empleado por el Sr. BOURGOGNE es próximamente el que usan todos los prácticos, y obteniéndose casi siempre la curacion por los me-

dios más sencillos, dá lugar á dudar si el sulfato de quinina tiene ó no alguna influencia, si bien se vé por otra parte que no perjudica, al menos en los casos comunes y ordinarios.

Flujos sexuales en la mujer; tratamiento local.

La cauterizacion de la mucosa de la vagina y del cuello del útero puede practicarse con sustancias sólidas ó líquidas; pero antes conviene limpiar estas superficies de todas las materias segregadas que contengan. Para que la inyeccion pueda hacerse convenientemente y penetrar hasta el repliegue vulvo uterino, recomienda RICORD, que la mujer se acueste de espaldas en el suelo, con los piés levantados y apoyados en una silla colocada delante de ella.

En esta posicion, la pélvis describe su seno, y la abertura vulvar está más alta que la parte superior del conducto. La cánula de la jeringa, encorvada y olivar, debe introducirse mucho más allá del anillo vaginal; el líquido inyectado debe permanecer dentro tres ó cuatro minutos, para que tenga tiempo de obrar sobre la mucosa: bastan dos ó tres inyecciones en veinticuatro horas. Se puede favorecer la accion por el taponamiento parcial de la vagina con bolitas de hilo ó algodón. La solucion cáustica de nitrato de plata varia desde uno á cuatro gramos disueltos en ciento de agua destilada; las inyecciones con esta solucion cáustica tienen, entre otros inconvenientes, el de manchar la ropa y la piel; se reemplaza, pues, por el lavatorio hecho con una esponja mojada en el mismo cáustico, fijo á una varilla flexible (de ballena) con la cual se recorre rápidamente todo el conducto. Sirviéndose de un espéculum de cristal, se puede llevar igualmente un cáustico sólido con el cual se cauterizan las mucosas á medida que se retira el instrumento; es útil practicar muchas inyecciones de agua fria en el intervalo de las cauterizaciones. El Dr. BECQUEREL, despues de haber experimentado todos los líquidos usados contra estas afecciones, dá la preferencia á una solucion tónica compuesta de partes iguales de agua y tanino, cuyo contacto no produce absolutamente dolor alguno. Segun este mismo médico, la tintura de iodo á los 12° de concentracion prueba mejor en la vaginitis simple.

(*Scalpel de Liege.*)

Por la Prensa médica, F. DE CORTEJARENA.

PARTE OFICIAL.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

JUNTA DIRECTIVA.

La Junta ha acordado abrir el pago de las pensiones correspondientes al actual trimestre hasta fin de este mes, con arreglo á las prescripciones del Reglamento; á cuyo efecto ha remitido con oportunidad las nóminas respectivas á las Juntas delegadas.

Madrid 12 de junio de 1865.—El presidente, Tomás Santero y Moreno.—El secretario general, Luis Colodron.

SECRETARÍA GENERAL.

AVISO Á LOS SÓCIOS.

Se previene á los socios que el último dia de este mes concluye definitivamente el plazo extraordinario de pago de dividendo correspondiente al actual semestre, así como tambien el plazo para el pago respectivo de la cuota de entrada de los socios que la están satisfaciendo.

Madrid 13 de junio de 1865.—El secretario general, Luis Colodron.

ANUNCIO DE PENSION.

Doña Ramona Ferrer y Arguer, vinda del socio D. Isidro Eroles y Ramon, solicita la subrogacion de la pension de jubilacion que gozaba este interesado, por fallecimiento del mismo en 6 de mayo próximo pasado.

Lo que se publica en cumplimiento de lo prevenido en el art. 27 del Reglamento, con el fin de que si algun socio tuviese que manifestar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva verificarlo reservadamente y por escrito á la Secretaría general, sita en la calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 5 de junio de 1865.—El secretario general, Luis Colodron.

VARIEDADES.

ESPLICACION DE UN RESULTADO ESTADÍSTICO, Y DEFENSA DE LA MEDICINA.

Han publicado varios periódicos una curiosa estadística de la fiebre amarilla que ha reinado en Santa Cruz de Tenerife, y no ha dejado de llamar la atención de algunos el párrafo siguiente:

«Si consideramos ahora los invadidos y las consiguientes defunciones, según la asistencia que han tenido durante la enfermedad, observaremos que varía también notablemente la proporción que buscamos. Véase á continuación:

	CON ASISTENCIA DE MÉDICO.			SIN ASISTENCIA FACULTATIVA.		
	Invadidos.	Defunciones.	Invadidos por 100 defunciones.	Invadidos.	Defunciones.	Defunciones por 100 invadidos.
Varones. . .	1,060	335	31,60	181	41	6,07
Hembras. . .	756	439	18,38	187	42	6,41
Total. . .	1,816	474	26,10	368	23	6,25

De las anteriores cifras resulta que la proporción entre los atacados y las defunciones ha sido muchísimo mayor entre los asistidos por médicos que entre los que carecieron de asistencia facultativa, hecho extraño que no podemos explicarnos, aun considerando que entre los primeros se encuentran los asistidos en los hospitales, cuyas condiciones no suelen ser las mejores, y en los cuales el número de defunciones respecto del de invadidos se eleva á un 42,81 por 100 en el civil y á un 50,74 en el militar, porque rebajadas las cifras relativas á estos establecimientos, resulta todavía una proporción muy superior (14,07 por 100) á la que dejamos consignada respecto de los atacados que no han tenido asistencia facultativa.»

Tal es el prestigio de los números, y tanto sorprenden los datos estadísticos, que este párrafo se ha dejado correr, aun en los periódicos médicos, sin dar una explicación de aquel resultado al parecer extraordinario, que entraña un argumento terrible contra la medicina práctica actual; no queremos decir contra la legítima medicina que, á tener algun valor el resultado estadístico, le aprovecharía para estudiar bajo un nuevo aspecto, y siguiendo diversa vía, el tratamiento de la fiebre amarilla.

No podemos dejarle nosotros correr sin el correctivo que exige; y en verdad que nos sorprende mucho no haya encontrado el autor mismo de la estadística la facilísima solución del hecho que ha calificado de extraño aun cuando es vulgarismo, por cuanto pasa cada día á nuestros ojos y comprende á todas las dolencias humanas lo propio que al tifus icteroides.

Se requiere un juicio muy recto y severo, sobre una grande exactitud en los datos, para deducir de los trabajos estadísticos algo concluyente y útil. Por falta de esas condiciones sucede con grandísima frecuencia que solo sirve la estadística para engendrar errores, siendo una ciencia utilísima cuyos resultados deben ser por demás beneficiosos para la salud pública.

Veamos:

De 1,816 personas asistidas por facultativos, han sucumbido 474, es decir el 26,10 por 100; mientras que de 368 que no han tenido asistencia médica fallecieron tan solo 23, ó sea el 6,25 por 100.

Si algo hay en esto que nos estraña, es precisamente lo contrario de lo que ha causado estrañeza al autor del artículo estadístico... ¿No es para asombrar á cualquiera que en la capital de una de las provincias de España hayan muerto 23 personas sin recibir género alguno de asistencia médica durante una epidemia? ¿Como es que, á lo menos en los momentos

postreros de la vida, cuando ya se acercaba la agonía, no acudieron esas familias en demanda de los auxilios de la ciencia?

Lo insidioso y rápido de la enfermedad, el descuido de las clases más necesitadas, la confusión y aun el terror que en casos tales se apodera de las familias, y hasta el desamparo de algunos enfermos, dan explicación de un fenómeno que formaría en otro caso un poderoso argumento contra la civilización de nuestro país y contra su buena organización administrativa y benéfica.

Pues si este abandono extremo nos parece punto menos que increíble, debemos presumir (porque esto es lo natural) que no siempre se han llevado la indolencia y el descuido hasta ese punto; que habrá sucedido lo que de ordinariamente sucede en toda clase de enfermedades, aun en ocasiones en que andan los facultativos menos escasos: que casi todos los que al principio del mal se pasaban sin asistencia médica, la han reclamado cuando la cosa iba de veras; cuando la muerte se venía á todo correr y no había ya recursos en el arte para impedir la terminación funesta de un padecimiento tan grave y además tan descuidado.

¿Cabe una aplicación más sencilla, más natural, ni más común, del resultado estadístico que examinamos? Durante las epidemias de fiebre amarilla, como durante cualquiera otra, y aun en el curso de las enfermedades ordinarias, sucede siempre que muchas personas se pasan sin asistencia facultativa, hasta tanto que el mal adquiere un carácter de gravedad alarmante; en cuyo caso todos acuden á los médicos, sucediendo á la postre, que cuantos se mueren, en manos de los facultativos perecen, pero que muchos se curan sin necesidad de ellos.

Tenemos seguridad completa de que eso ha sucedido en Santa Cruz. La proporción de muertos entre los que no han recibido asistencia facultativa, hubiera sido infinitamente mayor á no acudir muchísimos en su busca, viendo que la enfermedad se agravaba, ó á refugiarse en el hospital, para dejar caer al difunto en la casilla que corresponde á las defunciones con asistencia de médico. Lo raro, lo singularísimo es que figuren esas 23 defunciones entre los no asistidos por facultativo; porque parece increíble, y hasta vergonzoso para el país, que se deje morir la gente sin llamar en su auxilio á un médico, aunque solo sea para dar el certificado de defunción. La estadística puede compararse á un escrito en geroglíficos, que no todos saben interpretar. Reune datos útiles y curiosos; pero solo el que los entiende acierta á sacar de ellos provechoso partido.

Si en cualquier tiempo se formara, aun en la capital de la nación más culta, una estadística fiel de todas las personas que enferman, lo mismo de leves que de graves dolencias, y se sacara luego ese dato mismo de los curados y muertos con asistencia médica y sin ella, es bien cierto que serían tantos ó más los curados sin médico, y que todos los muertos figurarían en la casilla de los pobres facultativos. ¿Los acusaría por eso la estadística de asesinos, ni deduciría cosa alguna contra la ciencia? No haría cosa semejante, si no quería hacer una barbaridad y labrar su descrédito: lo único que podría deducir en razón, es que nadie se muere sin ser antes asistido por médico, como nadie se entierra sin pasar por manos del sepulturero; es que si prescinden las gentes de los auxilios médicos cuando son las enfermedades leves ó hay grande indiferencia en los interesados, saben apelar á ellos cuando llega la precisa, y sucede por lo tanto que todo el que fallece, en manos de los facultativos ha de morir.

Los casos en que no se llama al médico son los más leves, y no debe causar la menor estrañeza que siéndolo se curen por los esfuerzos solos de la naturaleza pródiga.

Además, conviene advertir que á los datos estadísticos que hemos copiado siguen otros muy importantes para escl-

recer esta cuestion misma. Las defunciones en el hospital civil han sido 134 para 313 invadidos, resultando una proporcion de 42,81 por ciento de muertos. ¿No habrán sido casi todos estos de los que se pasaron en un principio sin médico por no ir al hospital, y se resignaron al cabo cuando ya la enfermedad estaba muy adelantada? Esto es lo natural y lo que siempre acontece en todas partes.

Creemos haber explicado el hecho *extraño* que el autor de la estadística no acertó á explicar.

Mas no queremos, sin embargo, soltar esta de las manos sin aprovechar para algo los datos mismos que suministra.

Como quiera que sea, 345 personas acometidas en Santa Cruz de Tenerife de fiebre amarilla, se han curado *sin auxilio de médico*. Aun suponiendo que en casi todas haya sido la enfermedad muy leve, siempre resulta un hecho que conviene no dejar correr inadvertido. ¡La ciencia todo lo utiliza!

Si se han curado *sin médico* 345 invadidos de fiebre amarilla, ¿debe inferirse por esto que se hayan curado *sin medicina*? Fuera violenta y sin duda inexacta la deducción. Allí habrá sucedido lo que sucede en todas las epidemias: los médicos, que vienen estudiando largos siglos hace las enfermedades y buscando para ellas remedio, prescriben tales ó cuales reglas dietéticas á los enfermos y establecen los planes de tratamiento que creen más oportunos: estas reglas y estos métodos de curacion se difunden aun entre el vulgo, que procura enterarse de cosa que tanto le importa, y al poco tiempo la práctica se ha generalizado y puesto al alcance de todos. Entonces resulta que, más ó menos bien, como en el diagnóstico no hay dificultad, porque tambien se vulgariza, cualquiera que se ponga á cuidar enfermos ejerce la medicina *sin ser médico*.

Pero llevemos la suposicion hasta el estremo de admitir que esos enfermos no han recibido el menor auxilio emanado de la medicina. En este caso, ó han quedado enteramente entregados en manos de la naturaleza, ó han sufrido algun tratamiento que no es del dominio de la ciencia: si lo primero, enseñanza provechosa resulta á esta despues de todo y si lo segundo, convendría conocer y examinar los medios sugeridos por el instinto ó dictados por un empirismo caprichoso.

Pero la estadística no suministra noticia alguna que conduzca á esclarecer puntos tales, y la confusion ha de subsistir por fuerza, aun cuando la critica haga esfuerzos para desvanecerla.

Lo más probable es que las curaciones á que nos referimos sean debidas en parte á los auxilios médicos que haya podido suministrarles la gente *sin diploma*, y principalmente á los esfuerzos saludables de la naturaleza.

Saquemos, para finalizar, la última deducción: ¿No es cierto que esos mismos 345 atacados de fiebre amarilla se hubieran podido curar tomando glóbulos homeopáticos, siguiendo la práctica de cualquier sistema médico inofensivo, recurriendo los amuletos, las prácticas supersticiosas, etc.? Sin duda alguna. Pues demos á la naturaleza lo que la corresponde; aprendamos á valorar los sistemas médicos que á ella suelen deber sus triunfos, y perseveremos en el estudio *libre de preocupaciones*. Buscar el conocimiento de lo que al hombre daña y aprovecha para conservar su salud, forma la continua tarea de la *higiene*. Averiguar lo que es dañoso y lo que es útil contra las enfermedades, es el eterno afán de la *medicina*. Para que esta ciencia deje de ser una *verdad* es necesario que deje antes de haber *cosas que dañan al hombre* y *cosas que le aprovechan*. ¡Esto es de sentido común!

MENDEZ ALVARO.

PARTE

correspondiente al mes de mayo último, que los profesores de la seccion de Cirujía elevan al Sr. Director del Hospital general de esta Corte.

Además de las operaciones correspondientes á la cirugía menor y de la reduccion de fracturas y luxaciones, etc., se han practicado en este Hospital, segun los partes recibidos en este Decanato, las siguientes operaciones mayores:

Pedro Gutierrez, natural de Lomba, provincia de Santander, de 62 años de edad, de oficio pastor, temperamento sanguineo-nervioso, constitucion buena. Padeció las enfermedades propias de la infancia, gozando de buena salud hasta la edad de 14 años, que estuvo en cama á causa de varias contusiones; á la edad de 30 años fué atacado de intermitentes benignas, que desaparecieron á los pocos dias, disfrutando de salud hasta la edad de 58, que se le presentó una escoriacion en el labio inferior, que fué creciendo, y el enfermo se aplicó varios remedios; pero viendo que no conseguia alivio alguno, determinó venir á este establecimiento, lo que verificó el día 21 de mayo, ocupando la cama núm. 16 de la sala de San Fernando; se diagnosticó de una *úlcera carcinomatosa, situada en el centro del labio inferior*, grisienta y algo dura. Se procedió á la estirpacion el día 25 de mayo, haciendo una incision semilunar, desde cerca de una comisura á otra; se reunieron los bordes con la sutura ensortijada, cubriendo la solucion con tiras emplásticas y un apósito adecuado. Posteriormente se ha levantado varias veces el apósito, siguiendo una marcha satisfactoria.

Juan Lencilla, natural de Jumilla, provincia de Murcia, de 40 años de edad, labrador, de temperamento nervioso linfático y constitucion deteriorada, entró á ocupar la cama número 3 de la sala de Santa Bárbara, el día 15 de abril, el que venia padeciendo desde hace diez años dolores reumáticos, que se hicieron más intensos en la articulacion tibio-tarsiana derecha, en cuyo punto, como en el tercio inferior de la pierna, le aparecieron varios tumores indolentes, del tamaño de una avellana, viniendo á supuracion, y quedando en su lugar multitud de trayectos fistulosos, por los que, introduciendo el estilete en el día que entró en dicha sala, nos aseguramos de la *caríes que existia en el tercio inferior de la tibia y peroné y huesos tarsianos*, por lo cual el día 6 de mayo se practicó la amputacion de dicha extremidad, por el tercio inferior de la pierna, siguiendo el procedimiento de M. Petit, método circular. En los tres primeros dias consecutivos á la operacion, siguió todo su curso normal, hasta el sexto, que empezó á manifestarse la gangrena en la solucion de continuidad, la cual sigue lentamente destruyendo los tejidos inmediatos.

Juan Alvarez, natural de Puebla de Maestre, provincia de Badajoz, de 38 años de edad, capataz de trabajadores, de temperamento nervioso é idiosincrasia gastro-hepática, entró á ocupar la cama núm. 36 de dicha sala de Santa Bárbara, con *magullamiento de las partes blandas y huesosas del tercio inferior de la pierna y pié derechos, producido por una causa externa*, y al levantarle el apósito el día 3 de mayo, observamos una gangrena seca circunscrita, en vista de lo que el día 6 se procedió á la amputacion, siguiendo el procedimiento de M. Petit, método circular, de la extremidad, por el tercio medio de la pierna, hallándose hoy la herida próxima á su cicatrizacion completa, pero su estado general muy desfavorable.

Vicente Baquero, natural de esta corte, de 14 años de edad, temperamento linfático y constitucion regular, entró á ocupar la cama núm. 22 de dicha Santa Bárbara el día 21 de mayo, con un *hidrocele de la túnica vaginal del escroto*, practicándose la cura radical el día 26 del mismo, por inyeccion y encontrándose hoy el enfermo en un estado satisfactorio.

Epifanio de la Oliva, natural de Yepes, provincia de Toledo, de 22 años de edad, oficio tahonero, temperamento sanguineo nervioso, constitucion buena. Ha padecido las enfermedades propias de la infancia, gozando de salud hasta la edad de 18 años, que tuvo unas ligeras intermitentes benignas, que desaparecieron á los pocos dias, habiéndosele presentado en esta época, en la primera falange del dedo anular de la mano izquierda, un abultamiento de la parte, con rubicundez y dolor, no impidiéndole trabajar, pues no sentía más que esas sensaciones, y si teniendo que abandonarle el día 8 de abril último; desde entonces principió á aplicarse varios remedios, y viendo que no conseguia alivio alguno, determinó venir á este establecimiento el día 21 de mayo, ocupando la

cama núm. 20 de la sala de San Vicente, habiéndole diagnosticado de una *cáries de la primera falange del dedo anular de la mano izquierda*; se procedió a la amputación del dedo el día 26 del corriente, por el método de doble colgajo, uno palmar y otro dorsal, aplicándole el apósito apropiado. Se ha levantado la cura dos veces y sigue cicatrizando sin tener novedad alguna.

—José Grande, de 7 años de edad, natural de Navalcarnero, provincia de Madrid, residente en Carabanchel, de temperamento linfático-sanguíneo, constitución regular, dice que á consecuencia de ligarle mal el cordón umbilical (por una mujer), se le presentó una *hérnia*, de la que parece curado; después ha padecido las enfermedades propias de la infancia; el día 27 de abril próximo pasado venía jugando de la escuela, y queriendo, al parecer, sujetar un banco de carpintero, con quien tropezó á su paso, se le cayó encima, cogiéndole la pierna izquierda y le produjo una *fractura completa de la tibia y peroné por su tercio medio complicada con herida*, se le hizo en el acto la primera cura, mas entró en este Hospital general y sala de Distinguidos, cama núm. 5, el día 7 de mayo, donde pudimos observar una gran herida en la parte afecta, con supuración abundantísima y de mal carácter, que tendía á la consunción del niño, el cual se hallaba debilitado; había además retracción é infección purulenta de todos los tejidos blandos de la pierna y aun de la articulación fémoro tibio-peronea, la que era imposible conservar, tanto por no permitirle ella misma, cuanto por la mala disposición en que se hallaban los tejidos inmediatos, por lo que y en vista de la inutilidad de los medios propuestos para su curación, y restablecidas algún tanto las fuerzas del enfermito, se resolvió la amputación, la que se verificó el día 23 de mayo, por el tercio inferior del muslo, método circular, procedimiento de M. Petit, sin que ocurriese accidente alguno.

Se le puso el apósito apropiado, poniendo previamente una bola de hilas, sujetas con un cordón fiador, sobre la médula de la tibia, para prevenir algún accidente de hemorragia, reuniéndole á los de las ligaduras de las arterias; se levantó por primera vez el apósito el día 28, teniendo cuidado de quitar la bola interpuesta, así como los demás cordones desprendidos, como se hallaban ya de las ligaduras, y encontramos una herida, que á pesar de tender á la cicatrización por segunda intención, se hallaba en muy buenas condiciones, como se ha podido observar asimismo en la otra cura que se ha hecho á los tres días siguientes.

—Tomasa Récio, natural de Alacer, provincia de Guadalajara, casada, de edad de 33 años, entró á ocupar la cama número 4 de la sala de Distinguidos el día 16 de mayo, diciendo que hacia año y medio empezó á notar un dolor en la mama izquierda y dureza en la parte inferior y esterna del pezón, del tamaño de una avellana, indolente á la presión, pero con algunas punzadas, que desaparecían con prontitud al principio y que después se iban acercando; que para su curación, hizo uso de diferentes unturas, pomadas y emplastos, con las que no consiguió alivio alguno. El día que se presentó en la sala, el tumor tenía próximamente el volumen de una manzana, su base estaba libre, su superficie desigual, indolente también á la presión y sin induración en la axila. Su estado general era satisfactorio; diagnosticada la enfermedad de un *tumor escirroso de la mama*, se procedió á su extirpación el día 19 de mayo, mediante dos incisiones semielípticas en la dirección de las fibras del pectoral mayor, separando por disección todos los tejidos afectos. No ocurrió accidente alguno notable durante la operación, y levantado el apósito á los cinco días, apareció la herida cicatrizada en la extensión de una pulgada, y con muy buen aspecto en lo restante. En la actualidad la herida se encuentra próxima á la cicatrización completa.

El secretario, F. OSSORIO.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Raro ha sido en la pasada semana el día en que la atmósfera no haya estado revuelta, tempestuosa ó con aparato de lluvia y granizo, coincidiendo estos fenómenos meteorológicos con cambios fuertes y bruscos en los vientos reinantes, que así fueron del 1.º como del 4.º cuadrante. Igualmente se observaron en las columnas termométrica y barométrica; así que la temperatura también fué bastante varia y la presión atmosférica inconstante y poco fija.

La constitución médica reinante de la presente semana fué igual á la de la anterior, observándose por lo tanto las mismas afecciones

de que ya tienen conocimiento nuestros lectores por el precedente estado sanitario. Unicamente se ha advertido mayor número de calenturas gástricas y de intermitentes, hemorragias, bastantes casos de dolores reumáticos y nerviosos, de coqueluche, de sarampión y de anginas.—Respecto á las dolencias crónicas, parece como que algunas de ellas han quedado en cierto estado estacionario, siendo por consiguiente la mortandad bastante limitada.

No estaba solo.—Es un consuelo para el Sr. Cuesta, ya que su proyecto no ha podido tener por ahora realización, el verse acompañado y sostenido por la *Revista farmacéutica española*, único periódico médico que se ha puesto de su parte.

Rasgo de imparcialidad.—La prensa política que publicó la sándia noticia del ofrecimiento del homeópata Sr. Nuñez para asistir gratuitamente dos salas en el hospital de Valencia, con la adición de *El Criterio Médico*, no ha tenido á bien poner en conocimiento de sus lectores los antecedentes y conclusion que sobre el caso espusimos en el número penúltimo. Con esta imparcialidad ha procedido en un asunto que tanto afecta á la salud pública, sobre el cual ó nó la corresponde tomar parte, por imperita, ó tiene el deber de insertar lo que en uno y otro sentido pasa al dominio común para que la opinión no se estravie.

Está visto que la ceguedad de la pasión política ofusca á los que viven con ella hasta el punto de apasionarse sobre las cuestiones que la son más ajenas, por más que interesen mucho á la humanidad, y exijan, por lo mismo, la mayor prudencia para tratarse por quien no esté dispuesto para juzgar.

Una explicación.—Al dar noticia *La Union médicale* de París del proyecto que hay en Portugal de fundar un establecimiento de crédito para el cuerpo médico-farmacéutico y del de Banco-médico ideado por *La Verdad*, encuentra analogía con la propuesta de Mr. Jouvencel de una vasta explotación de recursos intelectuales en Francia, y pregunta: ¿Es esto contagio ó imitación? El mismo periódico se responde: ¡Ay! no, esto es hambre.—Ciertamente no es hambre sola: es hambre y tontería.

¿Válgame Dios lo que somos!—¿Cómo dirán los lectores que se atreve á llamar un tal Sr. Luengos, en cierto periódico quirúrgico, al *Manifiesto* que han dado los padres de la patria médica reunidos en Madrid por el Sr. Cuesta? Pues le llama *espanta gorriónes* y *aspid* (viene á ser lo mismo) que ocultándose entre las hojas-rascas de la ficción y de la falsedad intenta sellar los labios á seis mil comilitones del referido periódico (¡qué horror! ¡un aspid sellando los labios á seis mil comilitones!)—¡Bien por el Sr. Luengos!... ¡Delicioso! ¡Delicioso! ¿No es verdad que nos lucimos?

¡Vamos andando!—Con el gracioso título de *La Montera Castellana* empezará á publicarse en Valladolid, desde mediados del corriente mes, un periódico que tiene por objeto hacer frente á las exageraciones en que han caído algunos periódicos médicos. ¡Es un *garrote* que se levanta contra el *látigo*!—Lamentable es que se publiquen periódicos para maltratar á la clase médica entera, tan solo por combatir los indiscretos proyectos de unos pocos; pero no deja de ser una consecuencia muy natural... ¡A una *Confederación* otra *Confederación*, á unos *disparates* otros *disparates* mayores!—Perfectamente! ¡Así llegará el mal á su grado más alto, y después de haber sufrido pueblos y facultativos las consecuencias amarguísimas y precisas de su intemperancia, se reducirán unos y otros á lo que es razonable y justo! ¡Así el Gobierno advertirá que es de todo punto necesario poner coto á desmanes tan graves, adoptando un razonable término medio que proporcione á los pueblos asistencia facultativa, segura, sin coartar la libertad razonable que es forzoso concederles, y dé á los profesores la posible estabilidad y razonables ventajas.—Una cosa advertimos en el prospecto de *La Montera*: que en punto á redacción corre parejas con el *látigo* y sus sucesores. El *Abogado de secano* de aquel se parece como un huevo á otro al *Trepec* de este... ¡Tal para cual! ¡Cómo progresamos en cultura!

Médicos forenses de Madrid.—Los Sres. Fernandez Carretero y Cervera han hecho dimisión de sus destinos, optando el primero por el que hace mucho tiempo viene desempeñando de médico de la cárcel. El segundo ha sido agraciado con la cruz de caballero de Carlos III por los servicios gratuitos que ha prestado, y se debe suponer que la misma ó análoga recompensa obtenga el primero, no menos merecedor de ella.—Con tal motivo ha sido nombrado médico-forense del distrito del hospital el primer escudante señor Goicoechea, trasladándose de este juzgado al de Palacio el señor Sicilia y Gallego, y el Sr. Llopiz (segundo escudante) ha ocupado la vacante que en el juzgado de la Latina resultaba por traslación del Sr. Carnicero al de la Universidad. Sin duda los médicos forenses que son á la par profesores clínicos habrán optado por el primer destino, y lo propio habrán hecho los que pertenecen á la Beneficencia domiciliaria, destino que no es menos incompatible que el de profesores clínicos.

No hay enmienda.—Otra vez ha vuelto á ocupar la atención la piedra serpentina ó escorzonera, que se han empeñado en suponer eficaz para preservar de la rabia á los sujetos mordidos por animales que la padecen; y otra vez se ha patentizado su ineffectividad. En el *Acta de la sesión pública* inaugural que celebró el 2 de enero del presente año la Academia de medicina de Barcelona, se ha consignado el trabajo de uno de sus sócios correspondientes sobre los efectos de la aplicación de la piedra serpentina ó escorzonera, en un caso de mordedura de un perro rabioso ocurrido en la villa de Baño-

las. En la detallada relacion que D. Miguel Montada y Bordas remitió de aquel suceso, dice la Academia haber visto otro dato que corrobora su opinion contraria al uso de aquel preservativo. El medio empleado en el caso de que hacemos mérito, ofrece el grande inconveniente de impedir los recursos con que cuenta el arte para combatir de un modo más seguro y eficaz los terribles efectos de la hidrofobia.

Telégrafo sanitario.—Se ha establecido en el lazareto de San Simón (Vigo) una estacion telegráfica, cuyo servicio, tanto para el exterior como para el interior, se suspenderá á fin de octubre.

Capítulo de higiene capilar.—Segun sienta un periódico médico de Boston, la calvicie depende muy á menudo de la compresion que el sombrero ejerce sobre las venas que traen la sangre de la piel del cráneo. Así es que se observa mayor número de calvos en las clases que gastan sombrero y en aquellas personas que más de continuo le usan.—Nuestros profesores de Aragon podrán dar su voto en la materia.

Noticia fresca.—Ahora pone en noticia de sus lectores un periódico francés que en algunos puntos muy elevados del Perú (y en otras partes de América debió añadir) se secan los cadáveres por la accion del aire, quedando reducidos al estado de momias, y dice que los peruanos saben aprovechar esta propiedad secativa del aire dejando á los muertos sobre la tierra en lugar de enterrarlos. En el desierto de Acatama ha visto el Dr. Reid un cementerio de esta clase en que habia 600 cuerpos de hombres, mujeres y niños desecados, en perfecto estado de conservacion, puestos en semicírculo sentados, y como si se hallaran entregados á una vaga contemplacion.—Esa propiedad secativa del aire se aprovecha también para disponer excelentes cecinas que exportan para Europa.

Ejemplo de credulidad.—Un periódico de Chartres (Francia) da noticia de una mujer que por consejo de un empírico se metió en un horno apenas sacado el pan, con el objeto de tomar un baño de vapor aromatizado con las hojas de abedul cojidas el día de pascua de Pentecostés. Dispuesto un gergon en el horno y desnudada la enferma, se metió con grande ánimo en busca del remedio que habia de curarla su reumatismo... La curacion fué radical: cuando á los 50 minutos quisieron el marido y el empírico ver qué tal la iba, estaba ya hecha un chicharrón.

Suturas telegráficas.—Este nombre se ha dado á las que el Sr. Clover procura introducir en Inglaterra; que se hacen con un hilo finísimo de cobre cubierto de una ligera capa de gutta-percha, es decir, por un verdadero hilo telegráfico. Se ha ensavado esta invencion con excelentes resultados, segun parece, en la clinica del Dr. Evichsen, porque este hilo permite hacer nudos y obra con mucha suavidad sobre los tejidos.

Un médico extranjero. Mr. Lamy de Clermont Ferrand, ha encontrado un medio sumamente fácil, ya que de no curar radicalmente la tisis, al menos de hacerla menos dolorosa y de detener visiblemente sus progresos. Este medio consiste en dejar destapada junto al paciente una botella ordinaria que contenga agua natural, saturada de tanto gas ácido sulfuroso como pueda disolver. Mezclándose con el aire de la habitacion las emanaciones de la botella, componen una atmósfera artificial, formada de aire y gas sulfuroso muy diluido; la respiracion pone este aire sulfurado en contacto con los pulmones, tubérculos y cavidades; y como el gas ácido sulfuroso es sabido que se opondrá eficazmente á la oxidacion ó combustion mórbida lenta, que constituye el trabajo de la tuberculizacion, esta progresa entonces con mucha mayor lentitud, se detiene alguna vez y hasta puede dar lugar á la cicatrizacion.

Punciones múltiples.—En el espacio de diez años y ocho meses ha practicado el doctor Paolo 235 veces la paracentesis abdominal en un ascítico, sacando así 6,200 cuartillos de serosidad. Este caso es el non plus ultra de los de su género.

REMITIDO.

En prueba de imparcialidad insertamos el siguiente, que nos ha dirijido el Sr. Mennier, médico de la empresa del ferro-carriil del Guadarrama, en contestacion á otro del señor Hernandez Poggio publicado en nuestro número anterior. Los lectores de El Siglo podrán en vista de ambos documentos formar el juicio que en su concepto corresponde.

Madrid 12 de junio de 1863.

Sr. Director de EL SIGLO MEDICO.

El SIGLO MEDICO del 7 del corriente ha publicado bajo el título *De las enfermedades de los trabajadores del Guadarrama* un artículo censurable en cuanto al fondo y á la forma, en el cual se dejan ver aserciones inexactas, citas alteradas y algunas omisiones poco benévolas que me dispensan de toda refutacion.

No le dirijiré á Vd. siquiera esta corta protesta, si el artículo no hiriese á todo el cuerpo médico de Guadarrama, compuesto de 16 médicos y cirujanos, españoles todos, cuyo celo y actividad no se han desmentido jamás desde el principio de los trabajos, y que en los momentos los más difíciles se han elevado á la altura de una verdadera abnegacion.

Queda de Vd. su atento y seguro servidor y compañero, DR. VALEZY MENNIER, doctor de la Facultad de medicina de Paris, antiguo interno de los hospitales de Paris, miembro de la Sociedad anatómica, de la Sociedad médica de observacion, etc.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los profesores que piensen solicitar la vacante de médico-cirujano de Paracuellos de la Rivera, partido judicial de Calatayud, que se ha anunciado estos dias, les convendrá antes de solicitarla, se informen del profesor cirujano, que se halla en el pueblo á partido abierto y á gusto de la mayoría del vecindario, ó de los facultativos convecinos.

VACANTES.

Lo están. La plaza de médico-cirujano de Baltar, provincia de Lugo: se anuncia nuevamente por falta de aspirantes; su dotacion 3,300 reales. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de médico-cirujano de la Merindad de Valpierrez, provincia de Búrgos; su dotacion 2,000 rs. por asistir á los pobres de fondos municipales, y 8,000 rs. de los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 5 de julio.

—La de médico de Pradoluengo, provincia de Búrgos; su dotacion 3,300 rs. de fondos municipales por asistir á los pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 8 de julio.

—La de médico de la villa de Armifion, Estavillo y sus agregados, provincia de Alava; su dotacion 300 fanegas de trigo valenciano de buena calidad puestas en casa del profesor en el mes de setiembre. Las solicitudes al Alcalde de dicha villa hasta el 8 de julio próximo; y los que deseen saber más pormenores podrán enterarse de D. Manuel Maria Herrera, vecino de Madrid, en la Plazuela del Cordón, número 2, cuarto segundo izquierda.

—La de médico de Santa Maria de las Hoyas, provincia de Soria, y un anejo; su dotacion por iguales con los vecinos. Las solicitudes hasta el 8 de julio.

—Las de dos agregados de los hospitales de la Laguna y de la Orotava en la Isla de Tenerife en Canarias dotadas respectivamente con 4,500 reales y 4,000 rs. Los que deseen obtenerlas y reunan los requisitos prevenidos en el reglamento de 30 de junio de 1858 dirijirán sus solicitudes documentadas con copia de sus títulos académicos á la Direccion de Sanidad de Beneficencia en el término de dos meses.—También lo está una de médico de número de la Beneficencia Provincial de Canarias con arreglo á la instruccion de 11 de abril de 1861; su dotacion 8,000 reales. Las oposiciones se verificarán en Sevilla en la segunda quincena de setiembre. Se admiten solicitudes en la secretaría del gobierno de Sevilla en el término de dos meses.

—La de cirujano de Arger, provincia de Toledo; su dotacion 5,500 reales y 200 rs. para casa, pagados por meses, 3,500 rs. de fondos de Beneficencia, 500 rs. del presupuesto municipal y lo demás por iguales entre los vecinos cobrados por el ayuntamiento, además 40 rs. por cada parto; la poblacion es de 116 vecinos. Las solicitudes hasta el 26 del corriente.

—La de cirujano de Cripán y un anejo, provincia de Búrgos; su dotacion 300 robos de trigo, pagados por trimestres y casa. Las solicitudes hasta el 4 de julio.

—La de cirujano de Zárza de Granadilla, provincia de Cáceres; su dotacion 1,000 rs. de fondos municipales, y 5,000 de iguales. Las solicitudes hasta el 6 de julio.

—La de cirujano de Letúr, provincia de Albacete; su dotacion 3,000 reales del presupuesto municipal, pagados trimestralmente por asistir á los pobres y casos de oficio. Las solicitudes hasta el 7 de julio.

—La de cirujano de Hinojar del Rey y un anejo, provincia de Búrgos; su dotacion 400 rs. por asistir á los pobres, y 174 fanegas de trigo á los pudientes y casa. Las solicitudes hasta el 5 de julio.

—La de cirujano de Güeñes, provincia de Vizcaya, Encartaciones; su dotacion 5,500 rs. pagados por la municipalidad y 42 rs. por cada parto, la poblacion 300 vecinos asistidos por dos facultativos. Las solicitudes hasta el 9 de julio.

—La de practicante ministrante de Valdeolivas, provincia de Guadalupe, dotada con 2,000 rs. anuales pagados por trimestres vencidos, y además los ajustes que haga con los vecinos por la rasura. Las solicitudes hasta el 28 del corriente, á D. Nicolás Ortega que vive en esta Corte, calle de Hortaleza, número 33, cuarto bajo, el cual enterará de los demás pormenores.—Por D. Pedro Ortega, su hermano Nicolás Ortega.

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1863.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, pral.